

DIÁLOGO GLOBAL

14.2

3 ediciones al año en múltiples idiomas

Hablemos de sociología
con Sari Hanafi

Thora Bjørke Sandberg
Helle Haglund

Cooperación Sur-Sur
y racialización

Carolina Vestena
Eric Cezne
Marie Stiller
Roos Visser
Christine Hatzky
Sarah von Billerbeck
Kseniya Oksamytna

Decrecimiento
y postextractivismo
como justicia global

Miriam Lang
Bengi Akbulut
Tatiana Roa Avendaño
Pablo Bertinat
Zo Randriamaro

Movimientos abiertos

Ana Silvia Monzón
Carmen Gemita Oyarzo Vidal
Julián Rebón
Carlos de Jesús Gómez-Abarca

Perspectivas
teóricas

Nadia Bou Ali
Ray Brassier

Sección abierta

- > La dimensión ecológica de los conflictos laborales
- > El doble compromiso digital de Oriente Medio
- > Carta abierta de académicos de Gaza

MAGAZINE



VOLUMEN 14 / NÚMERO 2 / AGOSTO 2024
<https://globaldialogue.isa-sociology.org/>

DG

Asociación
Internacional
de Sociología
isa



> Editorial

Mientras cerramos esta edición de *Global Dialogue*, Gaza yace en ruinas. No podemos mirar hacia otro lado. Es por eso que este número comienza y termina con la guerra en Gaza. En nuestra entrevista regular, las sociólogas noruegas Thora Bjørke Sandberg y Helle Haglund entrevistan al ex presidente de la ISA, Sari Hanafi. Como sirio-palestino, Hanafi vivió en Palestina durante la segunda intifada, la intifada de *Al-Aqsa*. Experimentó de primera mano lo que significa vivir bajo lo que él llama un proyecto israelí “espacio-cida”. En esta conversación, presenta sus reflexiones sobre la guerra en curso en Gaza, llama a un boicot institucional de las instituciones israelíes y discute algunas interpretaciones comunes de la guerra que considera inadecuadas o incorrectas.

En este número, las relaciones Sur-Sur y Norte-Sur son el foco de dos secciones temáticas. En la primera, organizada por Carolina Vestena, Eric Cezne y Marie Stiller, la cooperación Sur-Sur es cuestionada a través de las dinámicas de jerarquización y racialización. Sus autores argumentan que es crucial mirar formas más amplias de dominación que sustentan la cooperación Sur-Sur para analizar los desafíos de la cooperación global. Los artículos de esta sección buscan hacer eso, yendo más allá de las ideas de cooperación simétrica y ayuda mutua. En particular, discuten cómo la experiencia real de la cooperación Sur-Sur está marcada por formas interpersonales e institucionalizadas de racialización.

La siguiente sección explora las posibilidades de sinergia entre el decrecimiento en el Norte Global y las alternativas postextractivistas del Sur Global. En conjunto, los diferentes artículos de esta sección exploran temas como las asimetrías globales y las relaciones Norte-Sur, las alianzas globales decoloniales contra el crecimiento verde, la necesidad de cuestionar el marco de las “transiciones ecosociales justas” o los diferentes caminos para construir una transición energética desde la base, y un movimiento de justicia climática decolonial que plantee alternativas al capitalismo y la defensa de la vida en su esencia. Esta sección está inspirada en diálogos más amplios llevados a cabo por el Pacto Ecosocial del Sur y

sus aliados en el Sur y el Norte Global, como se describe en el libro *The Geopolitics of Green Colonialism: Global Justice and Ecosocial Transitions*.

La sección “Movimientos Abiertos” presenta una visión general del papel de las protestas y los movimientos sociales en los procesos políticos contemporáneos en cuatro países latinoamericanos. En Guatemala, Ana Silvia Monzón examina cómo el protagonismo indígena y popular ha sido una característica clave para la elección del actual presidente progresista, el sociólogo Bernardo Arévalo. En el caso chileno, Carmen Gemita Oyarzo discute las expectativas de cambio generadas por el proceso constituyente, las razones de su derrota y la posterior reconfiguración de los movimientos. Además, Julián Rebón analiza los inicios de la resistencia contra Milei durante sus primeros cien días en la presidencia, mientras que Jesús Gómez-Abarca hace un balance de diez años de impunidad en México a través del caso de los 43 estudiantes desaparecidos en Ayotzinapa.

En la sección teórica, Nadia Bou Ali y Ray Brassier trabajan sobre la noción de “población excedente” como una caracterización de las masas desempleadas. Este artículo original se publica aquí en asociación con el Instituto Alameda.

Por último, en nuestra “Sección Abierta”, Simon Schaupp discute lo que los conflictos laborales pueden enseñarnos sobre la relación entre el proceso de trabajo capitalista y la crisis ecológica, mientras que los sociólogos qataríes Mohamed Zayani y Joe F. Khalil presentan algunas de las principales tendencias y consecuencias de las transformaciones digitales en el Medio Oriente. El último artículo es un llamado, quizás más que eso, un grito, firmado por 158 académicos palestinos y personal de universidades de Gaza. Piden a académicos y universidades de todo el mundo que los ayuden a resistir la campaña de “escolasticidio” de Israel y reconstruir sus universidades. Como dijo Sari Hanafi en la entrevista de apertura de este número, los académicos y las instituciones académicas tienen una responsabilidad social y moral. Yo añadiría que ningún diálogo global es realmente posible si no luchamos contra las jerarquías y los poderes coloniales y autoritarios. ■

Breno Bringel, editor de *Diálogo Global*

> Puede encontrar *Diálogo Global* en varios idiomas en [su sitio web](#).

> Los envíos deben hacerse a globaldialogue@isa-sociology.org

ISA Asociación
Internacional
de Sociología

**DIÁLOGO
GLOBAL**



> Consejo editorial

Editor: Breno Bringel.

Editoras asistentes: Vitória Gonzalez, Carolina Vestena.

Editor asociado: Christopher Evans.

Editores jefe: Lola Busuttil, August Bagà.

Consultores: Michael Burawoy, Brigitte Aulenbacher, Klaus Dörre.

Editores regionales

Mundo árabe: (Líbano) Sari Hanafi, (Túnez) Fatima Radhouani, Safouane Trabelsi.

Argentina: Magdalena Lemus, Juan Parcio, Dante Marchissio.

Bangladesh: Habibul Khondker, Khairul Chowdhury, Bijoy Krishna Banik, Shaikh Mohammad Kais, Mumita Tanjeela, Abdur Rashid, Mohammed Jahirul Islam, Rasel Hussain, Md. Shahidul Islam, Helal Uddin, Masudur Rahman, Yasmin Sultana, S. M. Anowarul Kayes Shimul, Ruma Parveen Hashu, Rashed Hossain, Ekramul Kabir Rana, Farheen Akter Bhuian, Khadiza Khatun, Arifur Rahaman, Md. Shahin Aktar, Suraiya Akhter, Alamgir Kabir, Taslima Nasrin, Nur A Habiba Mukta.

Brasil: Fabrício Maciel, Andreza Galli, José Guirado Neto, Jéssica Mazzini Mendes, Ricardo Nóbrega.

Francia/España: Lola Busuttil.

India: Rashmi Jain, Manish Yadav.

Irán: Reyhaneh Javadi, Niayesh Dolati, Elham Shushtarizade, Ali Ragheb.

Polonia: Aleksandra Biernacka, Anna Turner, Joanna Bednarek, Urszula Jarecka.

Rumania: Raluca Popescu, Raisa-Gabriela Zamfirescu, Bianca Elena Mihăilă.

Rusia: Elena Zdravomyslova, Daria Kholodova.

Taiwán: Wan-Ju Lee, Tao-Yung Lu, Chien-Ying Chien, Zhi Hao Kerk, Mark Yi-wei Lai, Yun-Jou Lin, Yu-wen Liao, Yun-Hsuan Chou.

Turquía: Gül Çorbacıoğlu, Irmak Evren.



En la sección “Hablemos de Sociología”, los sociólogos noruegos Thora Bjørke Sandberg y Helle Haglund entrevistan a Sari Hanafi, anterior presidente de la ISA, sobre **la actual guerra en Gaza**.



La sección temática “**Cooperación Sur-Sur y racialización**” se propone resaltar amplias formas de dominación que están en la base de la cooperación Sur-Sur, con el objetivo de analizar algunos de los principales desafíos de la cooperación global.



La sección temática “**Movimientos abiertos**” presenta un panorama del **rol de la protesta y los movimientos sociales** en los procesos políticos contemporáneos en cuatro países de América Latina.

Foto de portada: Palacio de Planalto, Brasilia. Créditos: Lucas Leffa @lleffa, 2024.



Diálogo Global se hace posible gracias a una generosa donación de **SAGE Publications**.

Edición en español: ISSN 2519-870X

> En este número

Editorial **2**

> HABLEMOS DE SOCIOLOGÍA

La guerra en Gaza y la responsabilidad de las universidades.
Entrevista con Sari Hanafi

por **Thora Bjørke Sandberg y Helle Haglund, Noruega** **5**

> COOPERACIÓN SUR-SUR Y RACIALIZACIÓN

Jerarquías y racialización en la cooperación Sur-Sur

por **Carolina Vestena, Alemania, Eric Cezne, Países Bajos, y Marie Stiller** **9**

El concepto de “Sur Global” y sus ideales antirracistas incumplidos

por **Marie Stiller** **11**

La importancia de la raza en el encuentro África-China

por **Eric Cezne y Roos Visser, Países Bajos** **13**

La cooperación pionera Sur-Sur entre Angola y Cuba (1975-1991)

por **Christine Hatzky, Alemania** **15**

¿Se pueden dismantelar las jerarquías raciales en el mantenimiento de la paz de la ONU?

por **Sarah von Billerbeck y Kseniya Oksamytna, Reino Unido** **17**

> DECRECIMIENTO Y POSTEXTRACTIVISMO COMO JUSTICIA GLOBAL

Decrecimiento, asimetrías globales y justicia ecosocial

por **Miriam Lang, Ecuador** **20**

Decrecimiento feminista y transición ecosocial

por **Bengi Akbulut, Canadá** **23**

¿Cómo construir una transición energética justa y popular?

por **Tatiana Roa Avendaño, Colombia, y Pablo Bertinat, Argentina** **27**

Movimientos ecofeministas (pan)africanos

por **Zo Randriamaro, Madagascar** **30**

> MOVIMIENTOS ABIERTOS

Crónica de 106 días cruciales para la democracia en Guatemala

por **Ana Silvia Monzón, Guatemala** **33**

Movimientos sociales tras el fracaso del proceso constitucional en Chile

por **Carmen Gemita Oyarzo Vidal, Chile** **36**

El comienzo de la resistencia al gobierno de Milei

por **Julián Rebón, Argentina** **39**

Ayotzinapa: diez años de impunidad

por **Carlos de Jesús Gómez-Abarca, México** **42**

> PERSPECTIVAS TEÓRICAS

Excedentes y desplazamientos, refugiados y migrantes

por **Nadia Bou Ali y Ray Brassier, Libano** **44**

> SECCIÓN ABIERTA

¿Apropiación o explotación? La dimensión ecológica de los conflictos laborales

por **Simon Schupp, Suiza** **48**

El doble compromiso digital de Oriente Medio

por **Mohamed Zayani y Joe F. Khalil, Qatar** **50**

Carta abierta de académicos de Gaza

por **académicos de Gaza** **52**

“El boicot contra individuos suele ser parte de la cultura de la cancelación. El boicot institucional, por otro lado, apunta a la complicidad de las instituciones con poderes activos de opresión”

Sari Hanafi

> La guerra en Gaza

y la responsabilidad de las universidades

Entrevista con Sari Hanafi



Sari Hanafi en campamentos palestinos en la Universidad de Oslo. Créditos: archivo personal.

Sari Hanafi es actualmente Profesor de Sociología, Director del Centro de Estudios Árabes y del Medio Oriente, y Presidente del programa de Estudios Islámicos de la Universidad Americana de Beirut. Es miembro correspondiente de la Academia Británica y ex Presidente de la Asociación Internacional de Sociología (2018-2023). Es autor de numerosos artículos y libros sobre sociología de la religión, sociología de la migración forzada ejercida hacia los refugiados palestinos y sobre la política de la investigación científica. Como sirio-palestino, Hanafi vivió en Palestina cuando se produjo la segunda Intifada, la Intifada de al-Aqsa. Allí experimentó de primera mano lo que es vivir bajo lo que él llama un proyecto israelí de “espaciocidio”. En esta conversación, presenta sus reflexiones sobre la actual guerra en Gaza, pide un boicot institucional a las instituciones israelíes y analiza algunas interpretaciones comunes en boga hoy en día sobre la guerra, que considera insuficientes o erróneas. La entrevista fue realizada en mayo de 2024 por **Thora Bjørke Sandberg** y **Helle Haglund**, miembros de Sosiologen.no, un proyecto editorial con sede en Oslo, parte de la Asociación Sociológica Noruega, y apoyado por OsloMet, la Universidad de Bergen, NTNU, la Universidad de Oslo y la Universidad de Tromsø.

Thora Bjørke Sandberg (TBS) y Helle Haglund (HH): Profesor Hanafi, ¿cuáles fueron sus pensamientos inmediatamente después del ataque del 7 de octubre? ¿Afectó su visión de la actual guerra en Gaza?

Sari Hanafi (SH): La guerra comenzó en 1947 y continúa en diferentes episodios. Veo el ataque palestino del 7 de octubre como parte de este largo proceso de colonización y de resistencia a esta colonización. Principalmente desde el año 2000, cuando el gobierno israelí o la opinión

pública decidieron no aplicar el proceso de paz de Oslo, dedicándose a aplastar violentamente la segunda Intifada, la ocupación de Cisjordania y el asedio del gueto de Gaza han sido tan horribles que porqué habríamos de esperar que la resistencia palestina sea bonita (según las [estadísticas de la ONU](#), el número de muertos palestinos a manos del ejército israelí y los colonos es 21 veces mayor que el de israelíes, a lo que hay que añadir el despojo de tierras, la expansión y el crecimiento desmesurado de los asentamientos ilegales, etc.). Sociológicamente, esto sería un

pensamiento mágico. Sin embargo, como sociólogo que reflexiona sobre su responsabilidad social y moral, necesito tomar una posición. Algunos han utilizado la historia de la violencia israelí en la región para exonerar a Hamás.

Por el contrario, otros argumentan que exigir un equilibrio moral a los palestinos, cuya propia vida está en juego, es injusto. Pero tal vez la reticencia de algunos de nosotros a emitir juicios morales sobre las acciones de Hamás se deba a que no sabemos cómo actuaríamos o reaccionaríamos si viviéramos en un campo de concentración bajo las mismas horribles condiciones. En última instancia, considero que cualquier ataque que no discrimine entre civiles y combatientes debe ser condenado. Pero desde luego, no condeno el derecho de los colonizados a resistir a los colonizadores por medios violentos.

TBS y HH: La Universidad de Oslo recientemente se negó a un boicot académico a Israel, al tiempo que condenó todas las violaciones del derecho internacional y exigió un alto el fuego inmediato y el cese de los ataques contra civiles en la Franja de Gaza e Israel. ¿Qué opina de posturas como ésta?

SH: Pediría a los académicos y a las instituciones académicas que eleven su responsabilidad social y moral. Creo en la obligación moral de llevar a cabo un boicot institucional contra cualquier institución que tenga relaciones con poderes coloniales o autoritarios, pero *no a nivel individual*. Yo pediría boicotear no sólo las instituciones israelíes sino también las universidades sirias. La idea de un boicot institucional se utiliza a menudo en los países democráticos liberales, pero cuando se trata del caso israelí, estos países se muestran reacios en nombre de la libertad académica. Las instituciones europeas siempre lo han hecho; recordemos el boicot a las instituciones rusas tras la invasión de Ucrania y, antes de eso, contra el régimen de *apartheid* en Sudáfrica. Recuerdo a un colega palestino de la Oficina Central de Estadísticas de Palestina que iba a participar a un taller académico en 2008 en el Instituto Universitario Europeo de Florencia pero su invitación se rescindió repentinamente dos días antes de la fecha del taller porque Hamás había ganado las elecciones en ese momento y el taller estaba financiado por la Unión Europea. En mi propia universidad, la Universidad Americana de Beirut (AUB), no podemos invitar a ningún conferencista externo o incluso a un asistente registrado a una charla de Zoom en la AUB sin examinarlo previamente utilizando una base de datos del Departamento de Estado. Cumplir con esto es necesario para obtener fondos de la USAID. Según esta base de datos, no podemos invitar a académicos afiliados a una universidad pública iraní.

Hoy pienso, en línea con la Corte Penal Internacional, la Corte Internacional de Justicia y la cuasi-calificación de la ONU de la Guerra de Gaza como genocida, que boicotear a las instituciones israelíes es un imperativo moral. Ya

en 2021 y 2022, Amnistía Internacional, Human Rights Watch, pero también los grupos de derechos humanos israelíes B'Tselem y Yesh Din consideraron a Israel un Estado de *apartheid*.

Acabo de terminar de leer el magnífico libro escrito por la académica israelí Maya Wind, [Towers of Ivory and Steel: How Israeli Universities Deny Palestinian Freedom](#) [Torres de marfil y acero: cómo las universidades israelíes niegan la libertad palestina]. Este libro muestra claramente no solo el racismo estructural del Estado israelí, ya que la desigualdad racial está escrita en la ley, sino también cómo las universidades israelíes están envueltas en los sistemas de opresión israelíes. La Universidad de Tel Aviv tiene muchas alianzas con el ejército israelí: entrenando soldados, permitiendo que oficiales militares enseñen allí, proporcionando tecnología y ética para asesinatos extrajudiciales, etc. Wind da el ejemplo del “prestigioso programa de licenciatura ‘Erez’ para oficiales en unidades militares de combate. El título de doble especialización incluye un programa académico centrado en ‘áreas de interés’ militar, emparejado con otro programa en humanidades, ciencias sociales, negocios o ingeniería. En el programa Erez, explican las autoridades militares, ‘la formación militar y la académica están entrelazadas’, y los cadetes se transforman ‘de civiles a combatientes de élite’”. Las otras ocho universidades israelíes hacen lo mismo (dos de ellas están en la Cisjordania ocupada), ofreciendo experiencia, infraestructura y tecnologías desarrolladas en y a través de las universidades israelíes para apoyar proyectos territoriales, demográficos y militares israelíes. Los israelíes en humanidades y ciencias sociales colaboran en arqueología colonial (robando artefactos de los territorios palestinos), estudios legales, estudios de Medio Oriente y capacitación para el Estado de Seguridad.

Al mismo tiempo, debemos reconocer que la academia israelí ha logrado producir algunos grandes y valientes académicos que dicen la verdad al poder. Pienso en Lev Grinberg, Oren Yiftachel y Eva Illouz, entre otros. Mirando mi libro coeditado con dos filósofos y amigos israelíes, Adi Ophir y Michal Givoni, [The Power of Inclusive Exclusion: Anatomy of Israeli Rule in the Occupied Palestinian Territories](#) [El poder de la exclusión inclusiva: Anatomía del dominio israelí en los territorios palestinos ocupados], es interesante darse cuenta de que la mayoría de sus autores israelíes ahora trabajan fuera de Israel. Sé que fueron acosados hasta el punto de dejar la academia israelí. La opresión sufrida por la profesora de la Universidad Hebrea Nadera Shalhoub-Kevorkian, cuyo contrato fue congelado y quien fue arrestada e interrogada por la policía israelí, es solo una de las muchas historias que se escuchan no solo desde el 7 de octubre sino desde mucho antes.

TBS & HH: Hemos hablado aquí de boicot, ¿pero qué hay de los otros dos elementos del movimiento BDS (Boicot, Desinversión y Sanciones)?

SH: Me sorprende mucho ver que la mayoría de las donaciones de las universidades ahora forman parte de fondos especulativos de millonarios. Estos millonarios están interesados en maximizar ganancias, a menudo invirtiendo en las lucrativas industrias de armas y tabaco en Estados Unidos y en muchos otros países. ¡Qué gran contraste! Enseñamos a nuestros estudiantes las llamadas “artes liberales” mientras financiamos este complejo armamentista/ tabacalero/ militar/ autoritario/ colonial. Deberíamos usar el mismo argumento para desinvertir de la industria israelí, la cual sabemos, por tantos estudios, hasta qué punto es cómplice de los proyectos militares coloniales y de apartheid de Israel.

TBS & HH: *Algunos podrían argumentar que el movimiento BDS es una forma de antisemitismo...*

SH: El conflicto palestino-israelí es colonial, incluso si algunos lo vieran como nacionalismos en competencia en el trágico contexto de la posguerra mundial. Hasta en esta versión, un grupo nacional desposee al otro. De acuerdo con el derecho internacional, los territorios palestinos de Cisjordania (incluida Jerusalén Este) y Gaza son tierras ocupadas. Hay un ocupante que tiene prácticas coloniales y de apartheid cotidianas, y hay resistencia contra ellas. Hablar de odio hacia los judíos o de antisemitismo es, para mí, absurdo. Hoy en día, la materialidad y las imágenes gráficas del genocidio en ciernes indignan a cualquier persona que crea en la humanidad. El antisemitismo hoy en día, como tema, cierra el debate y la discusión. Nunca escuché acerca de opiniones anti-sudafricanas o anti-africanas cuando la gente pedía boicots académicos y económicos a Sudáfrica durante el régimen del apartheid. Estoy seguro de que la mayoría de la academia europea boicotea las instituciones rusas. Nunca escucho que digan que esto es antirruso. Dicho esto, el antisemitismo está presente en algunas partes del mundo, pero confundirlo con el antisionismo o la crítica de las prácticas coloniales israelíes es muy engañoso.

TBS & HH: *Algunos también podrían argumentar que el lema “Del río al mar, Palestina será libre” es antisemita.*

SH: Definitivamente es una mala interpretación de cómo lo usan la mayoría de los activistas. En las manifestaciones en la esfera euroamericana, he visto muchas pancartas y entrevistas con los manifestantes que explican claramente que se trata de un llamamiento a un Estado democrático y laico para todos sus residentes. Esto significa que no importa cómo se llame: Palestina/Israel o cualquier otro nombre. Incluso Mousa Abu Marzouk, el número 3 en el liderazgo de Hamás, dejó en claro en una [entrevista reciente](#) que la solución de un solo Estado es “un hombre, un voto”, sin importar la religión de la persona. La elección de este lema es una reacción a las prácticas coloniales cotidianas de los colonos israelíes bajo la política de “Del río al mar”. No olvidemos que el propio partido de Netanyahu,

el Likud, tiene este lema en su carta. Peor aún, el río no es el Jordán sino el Éufrates.

La memoria del Holocausto sigue viva en Europa, y entiendo que el ataque de Hamás del 7 de octubre, que no discrimina entre civiles y combatientes, haya traído algunos recuerdos de manera sincera. Pero la generación de los mayores también debería entender por qué los jóvenes, con su lema radical, reflejan su experiencia como seres humanos al ver cómo el ejército israelí mata y hambrea a mujeres y niños, y destruye sus escuelas y universidades en Gaza, en lo que algunos académicos llaman “[scolasticidio](#)” (destrucción sistemática de la educación en Palestina). Sin embargo, debo admitir que los jóvenes a menudo no ven los mismos contenidos: basta comparar DW News y France 24 con Al Jazeera. Por eso debemos crear un espacio de diálogo dentro del campus para exponer a diferentes grupos a diferentes argumentos.

TBS & HH: *¿Cómo respondería si alguien dijera que un boicot institucional es lo mismo que cancelar la cultura de otros?*

SH: El boicot contra individuos suele ser parte de la cultura de la cancelación (por ejemplo, desinvitar a un conferenciantes o quitarle el estatus de celebridad a alguien). Se enfoca en acciones y opiniones personales. Un boicot institucional, por otro lado, apunta a la complicidad de las instituciones con poderes activos de opresión. La ocupación israelí de los territorios palestinos es reconocida por la comunidad internacional como una violación del derecho internacional, similar al régimen de *apartheid* de Sudáfrica. El boicot institucional debe entenderse como un modo de resistencia pacífica de último recurso. En este sentido, no se trata de cancelar la cultura israelí sino de debilitar el complejo universitario-militar. El hecho de que yo pida un boicot así no me impidió coeditar un libro con dos filósofos israelíes. Al hacer esto, quiero invitar a académicos palestinos e israelíes a leerse mutuamente: ninguna voz debe ser cancelada.

TBS & HH: *¿Es posible que las universidades permanezcan neutrales en situaciones como ésta?*

SH: El silencio significa complicidad. Durante décadas, las universidades han sido un sitio de protestas, discusiones abiertas y desacuerdos sobre las políticas de las autoridades hegemónicas, como lo fue desde la Guerra de Vietnam hasta el *apartheid* en Sudáfrica. Son un espacio de libre expresión que solo funciona cuando hay una contra-expresión vigorosa. Por lo tanto, estoy en contra de cualquier intento de cancelar la cultura de otros, ya sea por cuestiones políticas, sociales, raciales o de género.

TBS & HH: *Acuñó el concepto de “espaciocidio” ¿Qué significa? ¿Y qué piensa de la atención y conciencia (o la falta de ellas) sobre la situación en Palestina antes de los ataques del 7 de octubre?*

>>

SH: Entre 1999 y 2004 viví en la Palestina ocupada, en el pico de la [Segunda Intifada](#). En ese entonces, acuñé este concepto de “[espaciocidio](#)”, ya que me interesaba tanto la cuestión de los refugiados palestinos como la sociología política del conflicto. El proyecto colonial de colonos israelíes ha sido durante mucho tiempo “espaciocida” (a diferencia de genocida) en el sentido de que tiene como objetivo el territorio para la expulsión de palestinos. Al enfocarse en el espacio donde vive el pueblo palestino, esta política obliga e inevitablemente provoca el traslado de la población palestina.

El espaciocidio es una ideología deliberada con una lógica unificada de más tierra para los judíos y menos para los palestinos. Es un proceso dinámico que interactúa con el contexto cambiante, incluidas las acciones de la resistencia palestina. Es la culminación de diferentes “cidios” que hacen que la tierra palestina sea inhabitable a través de las restricciones a la movilidad de los palestinos, el asesinato de líderes palestinos (politicidio), el robo de las aguas subterráneas tan necesarias para la agricultura palestina y el debilitamiento de la viabilidad económica potencial de los palestinos (economicidio). Al describir y cuestionar diferentes aspectos del aparato militar-judicial-civil israelí, demuestro que el proyecto espaciocida se hizo posible a través de un régimen que despliega tres principios: colonización (confiscando más tierra), separación (entre la tierra israelí y la palestina) y el estado de excepción que media entre estos dos principios aparentemente contradictorios. Ahora, el proyecto colonial israelí ha pasado de ser espaciocida a genocida.

TBS & HH: *Una última pregunta, mirando hacia el futuro. ¿Qué piensa del futuro de Palestina/Israel (ya sabemos, es una pregunta muy amplia)? ¿Es optimista y tiene esperanza? ¿Tiene un “escenario ideal”?*

SH: Como sociólogo que ha visto lo sangriento que es el conflicto palestino-israelí, es muy difícil prever de inmediato una solución de un solo Estado. Sin embargo, una solución de dos Estados debería ser un primer paso hacia el establecimiento de una democracia liberal multi-nacional en el espacio de Palestina e Israel. Esto significa establecer dos cámaras: una que refleje el principio de “un hombre, un voto” para tratar asuntos relacionados con todos los ciudadanos; en la segunda, dos grupos nacionales (judíos, árabes) debaten sus problemas cotidianos de autonomía. Mi colega israelí, la socióloga Julie Cooper, ha desarrollado algunas ideas interesantes en esta dirección. Aún así, esto refleja el espíritu de la Declaración de Haifa de 2007, coescrita por Nadim Rouhana, Nadera Shalhoub-Kevorkian y otros, y firmada por muchos académicos y activistas palestinos.

Pero más urgentemente, el actual genocidio israelí en Gaza debe detenerse. Debemos permitir que las nuevas generaciones, nuestros estudiantes, en todo el mundo, expresen su indignación por la complicidad de los principales partidos políticos y de muchas administraciones universitarias en esta guerra. En el lenguaje de Rana Sukarieh, su lucha refleja una imaginación internacionalista anticolonial del Tercer Mundo. ¡Viva esta movilización! ■

Dirigir toda correspondencia a Sari Hanafi <sh41@aub.edu.lb>
Twitter: [@hanafi1962](https://twitter.com/hanaf1962)

> Jerarquías y racialización en la cooperación Sur-Sur

por **Carolina Vestena**, Universidad de Kassel, Alemania, **Eric Cezne**, Universidad de Utrecht, Países Bajos, y **Marie Stiller***



Delegaciones llevando adelante una Reunión Plenaria de la Sección Económica durante la Conferencia Asiática-Africana en el Edificio Merdeka, Bandung, el 20 de abril de 1955. Créditos: dominio público.

La cooperación Sur-Sur (CSS) es una dinámica clave en el orden internacional. Ejemplos históricos incluyen la Conferencia de Bandung, el Movimiento de Países No Alineados y el panafricanismo, que surgieron en el contexto de los movimientos de descolonización en África y Asia durante las décadas de 1950 y 1960. Ejemplos más recientes, particularmente en el período posterior al 2000, se pueden encontrar en la búsqueda de alianzas comerciales estratégicas e influencia política por parte de potencias emergentes como Brasil, India, China y Sudáfrica – y sus respectivos grupos como el de los BRICS – en el auge del *boom* de las materias primas y en medio de un creciente desencanto con la globalización liderada por el Norte. Si bien no es un fenómeno nuevo, las narrativas sobre la CSS y los posibles lazos contrahegemónicos se han multiplicado en los últimos años.

Sin embargo, la cooperación Sur-Sur abarca más que intentos de mejorar el poder político o económico, como en el caso de los BRICS. De manera más general, [se puede asociar](#) con la transferencia e intercambio de recursos, conocimientos y tecnología. Incluye diversas formas de contacto interpersonal mediadas por la cooperación institucional en los campos de los negocios, la educación o la migración laboral entre países y actores privados en lo que convencionalmente se denomina el “Sur Global”. Términos como “solidaridad”, “amistad” y “ayuda mutua” Sur-Sur se utilizan a menudo para caracterizar y legitimar las estrategias y prácticas de la CSS, que se proyectan como más horizontales y más adecuadas a los intereses y contextos de desarrollo de los países del Sur.

Esta perspectiva positiva de la cooperación Sur-Sur tiene como objetivo enfatizar la capacidad de agencia,

>>

independencia e inventiva de los países del Sur Global. También subraya el carácter multifacético del propio Sur Global, como lo revela [análisis histórico](#) del concepto (por ejemplo, consulte la contribución de Stiller en [este número](#)). Las redes transnacionales de movimientos sociales también evocan una noción positiva de solidaridad Sur-Sur cuando abogan por una globalización alternativa o formas novedosas de abordar la crisis climática. Las imágenes positivas de la CSS se invocan desde todos los ángulos: desde “abajo” y desde “arriba”.

Pero si la cooperación Sur-Sur – como proyecto político, práctica típica dentro del orden internacional y herramienta conceptual para resaltar la agencia de los actores del Sur – tiene un carácter tan intrínsecamente positivo, ¿cómo podemos explicar la perpetuación de las desigualdades y jerarquías dentro de dichos proyectos de cooperación?

[La literatura crítica sobre la cooperación Sur-Sur](#) ya ha demostrado que no existe una cooperación neutral, ya que el intercambio y la cooperación internacionales también reflejan relaciones sociales internas de dominación. Gran parte de la literatura ha criticado las jerarquías globales construidas sobre la lógica del capitalismo. Du Bois, por ejemplo, publicó una serie de ensayos sobre el orden internacional a raíz de la Primera Guerra Mundial, en los que argumentaba que la fuerza estructurante de la economía capitalista también se manifiesta en el mantenimiento de las jerarquías racializadas y la división del trabajo en los países del Norte y del Sur Global. Esta interpretación, que busca combinar estructuras capitalistas y jerarquías racializadas, es fundamental para reflexionar sobre la complejidad de las relaciones de dominación en el orden internacional.

Sin embargo, la mayoría de los estudios de cooperación Sur-Sur todavía se centran únicamente en las jerarquías económicas y políticas, dejando de lado el componente de la racialización, es decir, las cuestiones de si y cómo se racializan dichas relaciones. Esto podría conducir a una comprensión unidimensional de los desafíos de la cooperación global y sus conflictos intrínsecos. Además, no ofrecería ninguna comprensión de por qué tales proyectos de CSS luchan por la legitimación discursiva a través de la difusión de narrativas de amistad y cooperación mutua del Sur.

Sostenemos que es crucial analizar las formas más amplias de dominación que subyacen a la cooperación Sur-Sur para analizar los desafíos de la cooperación global. Afirmamos además que el análisis multidimensional de la CSS requiere estudiar los conflictos a diferentes niveles,

ya sea en las relaciones entre Estados, instituciones internacionales o actores en el territorio. Si bien las narrativas de amistad y ayuda mutua camuflan las relaciones asimétricas de poder y las posiciones jerárquicas que sustentan estos esfuerzos de cooperación internacional, buscamos contribuir a una [línea de investigación emergente sobre la CSS](#) que probablemente aborde tales complejidades.

La serie de artículos que sigue muestra que detrás de las ideas proclamadas oficialmente de cooperación simétrica y ayuda mutua, la experiencia real de la CSS está marcada por formas interpersonales e institucionalizadas de racialización, que producen jerarquías y dinámicas de diferenciación. Los procesos de racialización también enmarcan las perspectivas del “otro” (es decir, la población considerada étnicamente diferente, normalmente/con mayor frecuencia ciudadanos negros) por las mismas instituciones y actores a nivel internacional.

Como la literatura ha enfatizado principalmente las jerarquías económicas y políticas, nos enfocamos en las prácticas de racialización, aunque reconocemos que diversas dimensiones contribuyen a las jerarquías globales, incluidas la clase, el género y la ciudadanía. Nuestra discusión sobre la cooperación Sur-Sur se relaciona con el problemático fenómeno social de la racialización como una categoría heurística para reflexionar sobre diferentes aspectos. En primer lugar, consideramos cómo se desarrolla la racialización dentro de la CSS como una forma de jerarquización y la construcción de “cooperaciones divididas”. También discutimos el papel que juega la racialización en distintos niveles y en diferentes constelaciones de actores; por ejemplo, la CSS que involucra a Estados, organizaciones internacionales y movimientos transnacionales. Finalmente, al tener en cuenta los desarrollos y proyectos localizados espacialmente en la inversión Sur-Sur, las iniciativas educativas o las percepciones de los actores de las instituciones internacionales, las contribuciones pueden proporcionar una perspectiva de base sobre cómo la CSS configura la racialización a nivel local.

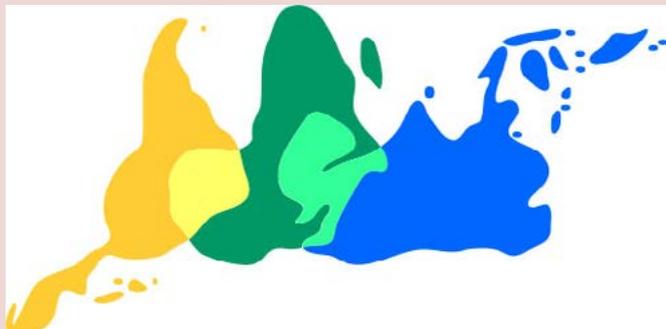
Estas tres dimensiones del debate sobre la racialización en la cooperación global Sur-Sur pueden, por un lado, ofrecer una perspectiva más matizada sobre las dinámicas de poder dentro de la cooperación global, incluso cuando se pretende cambiar los desequilibrios de poder entre el “Norte Global” y el “Sur Global.” Por otro lado, esta discusión también puede ser fructífera a la hora de pensar en el papel estructural de las jerarquías raciales en la sociedad y las interrelaciones con otras formas de dominación, como las jerarquías de género, clase o etnia, y cómo se han perpetuado en diferentes niveles dentro del orden global. ■

*La autora optó por usar un pseudónimo.

Dirigir toda correspondencia a:
 Carolina Vestena <carolina.vestena@uni-kassel.de>
 Twitter: [@carolinavestena](#)
 Eric Cezne <e.m.cezne@uu.nl>
 Twitter: [@eric_cezne](#)

> El concepto de “Sur Global” y sus ideales antirracistas incumplidos

por **Marie Stiller***



Sur Global y Norte Global. Créditos: Global Majority Wikimedia Technology Priorities.

de “raza” para la que no existe ninguna base científica (véase la Introducción de este número temático).

Aunque los ideales antirracistas no se han hecho realidad, el Sur Global como imaginario social se ha invocado constantemente para crear un sentimiento de solidaridad entre Estados, instituciones y pueblos anteriormente colonizados. Los gobiernos, en particular, han utilizado a menudo el lenguaje de la solidaridad del Sur Global como recurso retórico estratégico [para legitimar la cooperación internacional](#) o las “iniciativas de desarrollo”.

En su [discurso inaugural](#) pronunciado el 18 de abril de 1955 en la Conferencia de Bandung, el Presidente indonesio Sukarno relacionó los países del “Sur Global” y la cuestión del racismo de la siguiente manera:

“Somos de muchas naciones diferentes, somos de muchos orígenes sociales y modelos culturales diferentes. [...] Nuestro origen racial es diferente, e incluso el color de nuestra piel es diferente. Pero, ¿qué importa eso? La humanidad está unida o dividida por otras consideraciones. El conflicto no proviene de la variedad de pieles, ni de la variedad de religiones, sino de la variedad de deseos. Todos nosotros, estoy seguro, estamos unidos por cosas más importantes que las que nos dividen superficialmente. Nos une, por ejemplo, el común rechazo del colonialismo en cualquiera de sus formas. Nos une el rechazo común del racismo. Y nos une la determinación común de preservar y estabilizar la paz en el mundo.”

El Sur Global se presentó aquí como un proyecto anticolonialista, antirracista y a favor de la paz. Sin embargo, este número muestra cómo los procesos de cooperación Sur-Sur han estado marcados por diversos tipos de procesos de racialización. Si realmente existe un proyecto antirracista del Sur Global, la promesa que ofrece sigue sin cumplirse.

> Racialización y Sur Global

La racialización se entiende aquí como una práctica mediante la cual se atribuye a un grupo de personas un significado o estereotipo racial específico. La racialización sostiene estructuras sociales jerárquicas basadas en la categoría de “raza”. El concepto de racialización nos ayuda a estudiar las prácticas que dan lugar a la desigualdad racial o al racismo. Además, utilizar el término puede ser una forma de evitar la categoría supuestamente biológica

El Sur Global no es una entidad homogénea, sino un constructo legitimado en parte por un proclamado antirracismo que sigue siendo deficiente. El objetivo de esta breve contribución es problematizar el concepto de Sur Global en este sentido.

> Una trinidad de conceptos

En general, el concepto de Sur Global es [profundamente ambiguo y está insuficientemente conceptualizado](#). Como imaginario social puede sostener, más que derrotar, toda una serie de injusticias, incluidas las raciales.

[Schneider](#) (2017) distingue tres conceptos principales de “Sur Global”: el Sur Global geográfico, el Sur Global subalterno y el Sur Global como metáfora flexible. El geográfico es el uso más común y sitúa el Sur Global en aquellas regiones del mundo anteriormente colonizadas que se conciben como estructuralmente subdesarrolladas y afectadas por la pobreza (anteriormente el “Tercer Mundo”): América Latina, África y Asia. El concepto geográfico es dominante en los discursos contemporáneos. Es utilizado por poderosas instituciones supranacionales como las Naciones Unidas y se basa en una perspectiva de Estadonación e interestatal.

El segundo modelo del Sur Global, sugerido por primera vez por [Alfred López \(2007\)](#), se refiere a los “subalternos” de todo el planeta: seres humanos desfavorecidos por las políticas neoliberales que carecen de poder social, político e intelectual. Son “globales” porque ya no pueden ser confinados a una sola región. Aunque López disocia al “su-

>>

reño” de una ubicación geográfica (el sureño está en todas partes), en última instancia reduce el “Sur” a “clase”.

Por último, una tercera lectura considera el Sur Global como una *metáfora flexible* que no puede reducirse a un entorno geográfico (como América Latina, África y Asia) o a un elemento socialmente fijo (como la clase). Por el contrario, es *relacional*. Este tercer concepto traza una frontera metafórica entre un Norte supuestamente poderoso y un Sur desfavorecido. Por poner un ejemplo, podría relacionarse con la frontera entre el Norte y el Sur de Italia, o entre los alemanes acomodados y la población alemana privada de derechos. Es abstracto porque es “flexible”. Puede referirse tanto a una distinción geográfica como social, y a cualquier tipo de desigualdad.

Si se examinan más detenidamente, las tres conceptualizaciones tienen sus ventajas e inconvenientes. Además, se relacionan con un momento histórico o un desarrollo concretos. Esto se hace evidente cuando nos preguntamos: ¿Cuándo surgió por primera vez el Sur Global y cuándo sustituyó al concepto de Tercer Mundo?

Históricamente, el auge del término está relacionado con el período de descolonización y el surgimiento de identidades nacionales entre los pueblos anteriormente colonizados. El término “Sur Global” empezó a generalizarse precisamente en las décadas de 1960 y 1970, tras el histórico acontecimiento de Bandung (1955) y la creación del Movimiento de Países No Alineados en 1961 y del Grupo de los 77 en 1964. Poco a poco fue sustituyendo a los términos “Occidente” y “Oriente”, así como al de “Tercer Mundo”, que se había convertido en un concepto peyorativo. El término “Sur Global” se asoció a la visión de un orden económico más justo y a la lucha por la igualdad interestatal e interregional. Incluía el llamamiento a una nueva responsabilidad por parte del Norte Global.

> **Heterogeneidad, divisiones internas y los peligros de la simplificación excesiva**

La mayoría de los expertos coinciden en que el Sur Global – en su acepción históricamente más antigua y más utilizada: la geográfica – es una categoría demasiado poco sofisticada para describir el mundo “real”. Por ejemplo, existe una enorme (y creciente) diversidad entre los países de América Latina, Asia y África. China, Brasil e India, junto con Sudáfrica (los BRICS del Sur) difícilmente pue-

den agruparse con Somalia, uno de los países más pobres del mundo. Más bien, China y Brasil se han convertido en actores globales en [muchas regiones africanas](#), un desarrollo que queda llamativamente silenciado por la etiqueta “Sur”. Además, la lectura geográfica omite las sorprendentes divisiones dentro de estas naciones del Sur: la enorme brecha entre ricos y pobres en estos países. Como ha trazado Vijay Prashad en su *Historia posible del Sur Global* [*Possible History of the Global South*] (2012), el Sur nunca ha sido una entidad homogénea, sino que se ha dividido a lo largo de trincheras ideológicas (por ejemplo, en torno al neoliberalismo).

Sin embargo, lo más importante es que la lectura geográfica omite las sorprendentes divisiones de clase, raza, género y regionales dentro de estos países del “Sur”. El concepto de López del Sur Global subalterno intenta señalar las divisiones de “clase”, incluso reconociendo que la pobreza a menudo está racializada, y se basa esencialmente en la categoría de “clase”.

Así pues, si hasta ahora todos los conceptos disponibles sobre el Sur Global se han quedado cortos a la hora de describir con precisión el mundo real, lo que han minimizado, en particular, son las desigualdades que giran en torno a los procesos de racialización. Nos falta un concepto que vaya más allá de los binarios Blanco-Negro y de las dicotomías centradas en los marcos de referencia euroamericanos, como demuestra este número temático.

Aunque los ideales antirracistas del Sur de Sukarno no se han cumplido, el Sur Global como imaginario sigue invocándose constantemente en un sentido de solidaridad entre los pueblos antiguamente colonizados, así como entre los académicos del Norte. Muchos académicos e intelectuales comprometidos lo utilizan a falta de términos alternativos. Pero también se utiliza a menudo en la búsqueda de un mundo más justo y socialmente más progresista: para seguir reclamando un mundo antirracista, anticolonial y a favor de la paz (Schneider 2017).

Sin embargo, el Sur Global no es una entidad homogénea, sino una construcción que se legitima en parte a través de un proclamado antirracismo que no cumple. Como tal, el uso acrítico del concepto corre el peligro de cegarnos ante nuevas formas de racialización, racismo y colonialidad. ■

* La autora optó por utilizar un seudónimo.

> La importancia de la raza

en el encuentro África-China

por **Eric Cezne**, Universidad de Utrecht, Países Bajos, y **Roos Visser**, Universidad de Ámsterdam, Países Bajos



Construcción de una autopista a cargo de la China Road and Bridge Corporation (CRBC) en Thiès, Senegal. Créditos: Yifan Yang.

En 2020, en medio de la poderosa confluencia de una pandemia mundial y las protestas antirracistas en todo el mundo, [los acontecimientos](#) en la ciudad china de Guangzhou reavivaron los debates sobre el racismo en las relaciones entre África y China. Las medidas aplicadas para prevenir y contener el COVID-19 afectaron de forma desproporcionada a africanos y afrodescendientes. Muchos fueron desalojados, se quedaron sin hogar y fueron discriminados en los espacios públicos, lo que provocó la indignación de la diáspora africana y de los gobiernos.

Las relaciones África-China se han descrito [tradicionalmente](#) como una amistad basada en la solidaridad y la empatía Sur-Sur. El significativo crecimiento de éstas, especialmente desde principios de la década de 2000, ha dado lugar a una plétora de oportunidades, pero también de retos. El aumento de los viajes, la migración y los negocios en ambas direcciones ha fomentado un comercio, una inversión y unos intercambios culturales dinámicos. Sin embargo, el aumento de los contactos también ha dado lugar a casos de discriminación racial, sospechas y segregación, como atestiguan los recientes incidentes de Guangzhou.

El racismo y los prejuicios raciales en las relaciones África-China tienen sus raíces en una intrincada dinámica histórica y global. Es importante señalar que estas cuestiones no se limitan a las perspectivas y el trato de los chinos hacia los africanos, ya que el racismo se manifiesta de diversas formas. La racialización – la extensión de los significados y clasificaciones raciales a las relaciones so-

ciales – se produce en ambas direcciones, afectando por igual a los africanos en China y a los chinos en África.

> Africanos en China

Aparte de Guangzhou, se han documentado numerosos casos de sentimiento antiafricano (normalmente antinegro) en toda China. Un caso notable es el [“racismo universitario”](#) de la década de 1980, en el que los estudiantes africanos se enfrentaron a una reacción violenta por motivos raciales por parte de sus compañeros chinos. Se consideraba que los africanos “contaminaban” la sociedad china por sus relaciones con mujeres chinas, que eran atrasados y perezosos, y que no merecían la ayuda de China.

Este pensamiento racial ha persistido a lo largo del tiempo y ahora ha [encontrado una plataforma en las redes sociales chinas](#) como WeChat y Weibo, donde no es raro encontrar insultos racistas contra los africanos. Los usuarios chinos construyen con frecuencia una imagen despectiva de África y los africanos, que se contraponen a los recientes éxitos y desarrollo de China. Al racializar a los africanos como vagos, indignos y sexualmente agresivos, los chinos tratan de posicionarse como trabajadores, merecedores y respetuosos. Esta descripción refleja [construcciones históricas](#) de la negritud y las identidades raciales en China, que a menudo están entrelazadas con nociones de superioridad cultural y racial, en particular del grupo dominante Han sobre los extranjeros y otras minorías chinas.

>>

En la actualidad, unos 500.000 inmigrantes africanos viven en China y experimentan diversas percepciones del racismo en sus interacciones con la población local. Mientras que algunos se sienten bien acogidos y atribuyen el comportamiento discriminatorio a la ignorancia, otros se enfrentan a un trato altamente prejuicioso. A menudo, la discriminación racial en China se considera principalmente institucional. A diferencia del “racismo universitario” de la década de 1980, a menudo se producen enfrentamientos entre los residentes africanos (ilegales) y las autoridades hostiles, a las que se considera que [aplican injustamente medidas migratorias y policiales contra los africanos](#). Muchos han [culpado a los gobiernos africanos](#) de no atender las quejas de sus ciudadanos en China, por temor a poner en peligro los acuerdos económicos y políticos bilaterales. A estas frustraciones se suma la relativa facilidad con la que los inmigrantes chinos obtienen visados y permisos en África, en comparación con las dificultades a las que se enfrentan los ciudadanos africanos en China.

El gobierno chino siempre ha restado importancia a las controversias raciales, tachando de aislados los casos de sentimiento antiafricano e insistiendo en que el racismo es un problema occidental. Sin embargo, tras los sucesos de Guangzhou, ampliamente difundidos, y las protestas de las diásporas y los gobiernos africanos, las autoridades chinas se han visto obligadas a reconocer cautelosamente la existencia de prejuicios raciales. En situaciones concretas, se han aplicado medidas simbólicas para frenar las prácticas discriminatorias, como [mejorar el acceso de los extranjeros al sistema de aplicación sanitaria](#) para facilitar la entrada en espacios públicos durante las restricciones por el COVID-19.

Sin embargo, estas medidas tienden a tratar el racismo y la discriminación como cuestiones incidentales y localizadas, en lugar de como rasgos sistémicos y generalizados. Persisten problemas muy arraigados, ya que China restringe fuertemente la defensa de los derechos humanos y el activismo, incluidos los programas antirracistas. A pesar del estricto control que ejerce el gobierno sobre los espacios políticos y mediáticos, aún no ha realizado esfuerzos significativos para frenar los discursos y comportamientos racistas dentro de los espacios *online* de la sociedad china.

> Chinos en África

Cuando se examina la presencia china en África, se suele hablar de discriminación y tensiones raciales en el contexto de las relaciones laborales, sobre todo en los proyectos de construcción chinos. Se ha [criticado](#) a empresarios, directivos y trabajadores chinos por mostrar comportamientos racistas al referirse a los hábitos y prácticas laborales de sus homólogos africanos, a los que se tacha de vagos, poco fiables y poco dignos de confianza. También se ha [acusado](#) a los chinos [de autosegregarse](#): de aislarse de los africanos en cuanto a residencia, lengua y prácticas

de socialización por aversión a la diversidad. No obstante, [otros han advertido](#) contra las lecturas genéricas del racismo chino en África. Nos recuerdan que las desigualdades laborales y las pautas de autosegregación han sido (y siguen siendo) durante mucho tiempo una característica de la presencia occidental en el continente y que existen casos exitosos de adquisición del idioma e integración social por parte de los chinos.

Simultáneamente, surgen patrones discernibles de hostilidad y sentimiento antichino entre las partes interesadas africanas. [Una línea de pensamiento](#) sugiere que también deben tenerse en cuenta las racializaciones africanas de los chinos, reconociendo la agencia africana. Las actitudes antichinas en África proceden sobre todo de grupos económicos que compiten directamente con empresarios y mano de obra chinos, por ejemplo, los que sufren pérdidas de empleo o experimentan condiciones laborales precarias. A menudo, las descripciones negativas de China como el “[peligro amarillo](#)” que lleva a cabo actividades depredadoras o neocoloniales en África – comunes en la política occidental y en las descripciones de los medios de comunicación – contribuyen a amplificar estos sentimientos. Esto pone de relieve que las relaciones entre África y China también están racializadas por agentes externos, lo que implica una intrincada interacción entre la blancura, la negritud y la chinesquidad.

En ocasiones, los líderes africanos aprovechan los sentimientos negativos hacia los chinos para obtener beneficios políticos, [recurriendo a veces a estrategias de nacionalismo racial](#). Criticar a China puede ser una herramienta conveniente para que las élites gobernantes desvíen el escrutinio y consoliden el poder político durante períodos de vulnerabilidad, mientras que los grupos de la oposición pueden utilizar la retórica antichina para desafiar a los partidos en el poder. Un [ejemplo notable](#) es el del político zambiano Michael Sata, que hizo campaña para la presidencia en 2011 con una plataforma antichina. Sin embargo, al asumir el cargo, modificó su retórica y buscó activamente lazos económicos con China.

No obstante, es crucial contextualizar siempre estas dinámicas y distinguir las escalas local, nacional y supranacional. En muchos Estados africanos, la población local [suele dar la bienvenida](#) a China, apreciando sus inversiones, su comercio y sus éxitos generales en materia de desarrollo. Sin embargo, aunque los africanos valoran su relación con China, no están dispuestos a hacerlo a cualquier precio, [como declaró](#) el vicepresidente de la Unión Africana, Kwesi Quartey, en respuesta a las hostilidades contra los africanos en Guangzhou durante la pandemia. Esto pone de relieve la importancia política de las cuestiones relacionadas con la raza y la necesidad de que ambas partes se comprometan significativamente con ellas. Hacerlo es vital para sostener y reforzar lo que a menudo se denomina amistad sino-africana en medio de unas coyunturas globales en evolución – y cada vez más desafiantes. ■

Dirigir toda la correspondencia a:
Eric Cezne <e.m.cezne@uu.nl>
Roos Visser <rv_visser@outlook.com>

> La cooperación pionera Sur-Sur entre Angola y Cuba (1975-1991)

por **Christine Hatzky**, Universidad Leibniz Hannover, Alemania



El comandante angoleño y el general mayor cubano del Frente Este, Dangereaux Kimenga y Carlos Fernández Gondín, en 1975. Créditos: Alfonso Naranjo Rosabal / Wikimedia Commons.

i Cuáles son las características especiales de la cooperación Sur-Sur? En ciertos casos, se trata principalmente de una cooperación entre gobiernos, instituciones, fuerzas armadas y poblaciones de dos países anteriormente colonizados. Lo ilustraré usando el ejemplo de Angola y Cuba, y esbozaré las peculiaridades y el contexto histórico del que surgió esta cooperación. El proyecto se desarrolló en la era de la descolonización, en el contexto de la división del mundo entre sistemas capitalista y socialista. Esta era también se caracterizó por la esperanza aún persistente de que una fuerte cohesión entre los países anteriormente colonizados pudiera superar el capitalismo y el imperialismo, forjando su propio camino de desarrollo más allá de esos dos sistemas.

El caso de Cuba y Angola es un caso de cooperación entre dos proyectos de izquierda: el Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA) y el gobierno cubano. El primero aún no había determinado su dirección final, el segundo estaba comprometido con el socialismo, pero intentaba superar las limitaciones políticas del sistema soviético. Basada en los principios de la solidaridad internacionalista, la cooperación entre los dos países tenía como objetivo establecer una alianza transatlántica anticolonial y antiimperialista

que se opusiera a la hegemonía estadounidense. Debido a que Angola era (y sigue siendo) rica en materias primas (petróleo, minerales, diamantes), dicha cooperación le ofrecía a Cuba la perspectiva de una mayor independencia económica (y por tanto política) de la Unión Soviética, así como la oportunidad de eludir el bloqueo económico impuesto por el gobierno de los Estados Unidos en 1960.

Si bien era una cooperación entre iguales, no estaba completamente libre de jerarquías y cada lado siempre perseguía sus propios intereses políticos y económicos. Por supuesto, estas jerarquías también incluían suposiciones racistas de ambos lados, pero no se abordaban, al menos no en el discurso oficial. No había lugar para el racismo en el discurso de solidaridad internacionalista dentro del contexto histórico de la descolonización. Las jerarquías y racializaciones existentes se ocultaban más bien bajo una retórica de solidaridad anticolonialista y antirracista, con el objetivo de fortalecer la cohesión entre los movimientos de liberación y los gobiernos independientes de África, América Latina y Asia.

> Cooperación civil y apoyo militar

Al final de la guerra contra el colonialismo portugués en 1975 y en la posterior guerra poscolonial contra los rivales del MPLA (FNLA y UNITA) y el régimen de *apartheid* sudafricano aliado con ellos, alrededor de 400.000 soldados cubanos lucharon junto a las fuerzas del MPLA hasta 1991. La cooperación civil se desarrolló a partir de esta cooperación militar, ya que quedó claro que una Angola independiente necesitaba mucho más que solo apoyo militar: era necesaria ayuda para la reconstrucción en todas las áreas políticas, sociales y económicas. Por lo tanto, el presidente de la Angola independiente, Agostinho Neto, solicitó al gobierno cubano apoyo civil adicional, particularmente en las áreas de educación, salud e infraestructura. El gobierno cubano estuvo de acuerdo y puso a disposición sus conocimientos a través de expertos y trabajadores calificados en distintos niveles y, hasta 1991, alrededor de 50.000 civiles cubanos trabajaron en Angola. Estos trabajos incluían asesores en ministerios, médicos, enfer-

>>

meras, ingenieros y maestros, que apoyaron el desarrollo de las estructuras básicas en todas estas áreas, a pesar de la salvaje guerra interna en curso.

Inicialmente, el apoyo se pensó como una ayuda para fomentar el autodesarrollo pero debido a la escasez de angoleños calificados, los cubanos tuvieron que intervenir en muchas áreas. El programa se adaptó a las necesidades específicas de Angola y fue negociado y coordinado por equipos binacionales angoleño-cubanos. Contratos detallados definían las condiciones de la cooperación civil, incluido el pago por el servicio. El gobierno angoleño pagó directamente al gobierno cubano por el trabajo y juntos proporcionaron alojamiento, transporte, alimentos y una asignación modesta para los colaboradores. Finalmente, la cooperación terminó con los Acuerdos de Nueva York en 1988 entre Sudáfrica, Cuba y Angola, que sellaron la retirada de las tropas y civiles cubanos y sudafricanos de Angola y establecieron la independencia de Namibia en 1990, otro hito en el colapso del régimen del *apartheid*.

En total, fue el episodio más grande y completo de cooperación Sur-Sur en la historia entre dos países anteriormente colonizados. La cuestión de las jerarquías raciales en esta cooperación es compleja y depende de si se plantea desde una perspectiva angoleña o cubana. Las autopercepciones y las percepciones mutuas en la vida cotidiana de la cooperación que exploro en mi publicación, basadas en entrevistas con cubanos y angoleños involucrados, brindan información sobre aspectos de las jerarquías existentes y percibidas.

> Países unidos por el colonialismo y la esclavitud

El contexto histórico es clave para comprender el trasfondo y la motivación de esta cooperación. Los dos países estuvieron vinculados por el colonialismo español y portugués desde el siglo XVI a través de la trata transatlántica de esclavos. Esto dio como resultado que alrededor de un millón de africanos fueran deportados a las plantaciones de azúcar de Cuba hasta finales del siglo XIX. Muchas de estas personas de ascendencia africana participaron en la lucha de Cuba por la independencia contra el imperio español (1868-1898). El jefe de Estado cubano, Fidel Castro, se refirió a esto en 1975 al justificar la cooperación militar con el MPLA. Veía a los cubanos históricamente endeudados y obligados a apoyar a sus hermanos africanos en su lucha por la independencia contra los portugueses

(1960-1975), definiendo a Cuba como una nación “latinoamericana-africana”.

La compatibilidad cultural y lingüística derivada de la experiencia compartida del colonialismo ibérico al menos facilitó la cooperación. La experiencia común era más importante en ese momento que la percepción de jerarquías raciales entre angoleños y cubanos. Sin duda existía una jerarquía debido a la ventaja cronológica del pueblo cubano en la superación de las formas de dominación coloniales y poscoloniales, acelerada por la revolución de 1959, cuyo internacionalismo estaba ligado a un

> Descolonización global y el surgimiento del Tricontinente

La revolución con la que Cuba se liberó del control imperial de Estados Unidos (que había reemplazado al colonialismo español como la potencia hegemónica en América en 1898) tuvo lugar en la era de la descolonización global. En 1955, más de 29 Estados soberanos y 30 movimientos de liberación se reunieron en Bandung (Indonesia) para discutir el fin del colonialismo. Allí, el término “Tercer Mundo” (más tarde llamado “Tricontinente”) simbolizaba una “tercera vía” de desarrollo en contraste con el “Primer” mundo capitalista e imperialista y el “Segundo” mundo socialista, con la excepción de China.

Con el fin del colonialismo en África a fines de la década de 1950, los revolucionarios cubanos establecieron relaciones con los movimientos y gobiernos anticoloniales allí. En la cúspide de la Guerra Fría en 1961, cuando la Crisis de los Misiles en Cuba llevó al mundo al borde de la guerra nuclear, se fundó en Belgrado el Movimiento de Países No Alineados, con Cuba como el único Estado latinoamericano en participar. En 1966, se llevó a cabo la “Conferencia Tricontinental” en La Habana, a la que asistieron 82 movimientos y gobiernos anticoloniales de Asia, África y América Latina, con el objetivo de preparar la revolución mundial anticolonial bajo el liderazgo cubano en el espíritu de la “solidaridad internacionalista”. A principios de la década de 1970, Cuba fue el primer país del “Tercer Mundo” en ser aceptado en la comunidad económica socialista del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) para garantizar la supervivencia económica y política de la isla. Este apoyo económico de los Estados del Bloque del Este y la Unión Soviética hizo posible establecer amplias cooperaciones Sur-Sur con Angola y muchos otros países del Tricontinente. ■

Dirigir toda la correspondencia a:
Christine Hatzky <christine.hatzky@hist.uni-hannover.de>

> ¿Pueden desmantelarse las jerarquías raciales en las operaciones de paz de la ONU?

por **Sarah von Billerbeck**, Universidad de Reading, Reino Unido, y **Kseniya Oksamytna**, City, Universidad de Londres, Reino Unido



Créditos: Sarah von Billerbeck.

Una de las manifestaciones más importantes de la cooperación internacional en el sistema global contemporáneo es la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Al reunir a casi todos los Estados del mundo, involucra múltiples vectores de cooperación: Norte-Norte, Norte-Sur y Sur-Sur. De hecho, la propia existencia de la ONU se basa en el supuesto de que los foros institucionalizados donde los Estados pueden participar en una cooperación estructurada como iguales ayudarán a evitar conflictos, promover los derechos humanos y garantizar la justicia. Sin embargo, la igualdad entre Estados dentro de la ONU ha sido cuestionada durante mucho tiempo y las investigaciones recientes han demostrado que la estructura de la ONU no solo institucionaliza la desigualdad entre Estados a través del acceso diferencial a los procesos de toma de decisiones (especialmente entre el Norte Global y el Sur Global, por ejemplo, en el Consejo de Seguridad de la ONU), sino que las estructuras son frecuentemente de origen racial y, por lo tanto, las jerarquías dentro de ellas también están racializadas. Como se describe en la introducción a este número temático, concebimos la raza como una construcción social que involucra la alterización y clasificación de grupos en base a características que se perciben como inmutables, lo que a su vez se traduce en un acceso desigual a los recursos sociales, políticos y materiales.

A pesar del reconocimiento de las desigualdades raciales entre los Estados miembros de la ONU, los académicos hasta hace poco no habían examinado cómo tales jerarquías llegan a existir, se replican y se arraigan dentro de la ONU, es decir, dentro de la propia fuerza laboral de la organización. En [nuestro reciente artículo](#) titulado “Race and International Organizations” [Raza y organizaciones internacionales], examinamos el mantenimiento de la paz de la ONU y, basándonos en [la teoría de organizaciones racializadas de Ray](#) (2019), encontramos evidencia de cuatro mecanismos a través de los cuales se perpetúan las jerarquías raciales dentro de la ONU.

> **Agencia diferencial, distribución racializada, acreditación y desacoplamiento racial**

En primer lugar, observamos la agencia disminuida o aumentada del personal de diferentes grupos raciales. Debido a que todas las nuevas operaciones de paz de la ONU en los últimos 20 años se han producido en países de mayoría no blanca en África, Asia y el Caribe, esto es particularmente evidente en la distinción entre personal internacional y nacional. Miembros del personal nacional a menudo trabajan en funciones de apoyo, como conductores o traductores, por ejemplo, o se les pide que brinden conocimiento local y cultural. Estos roles se valoran menos que el trabajo más “sustantivo”, por lo que el personal nacional se concentra en trabajos tipificados racialmente con un estatus más bajo dentro de la organización. Esto se ve agravado por la importante [diferencia salarial](#) entre el personal nacional e internacional. La agencia de los gru-

pos racializados en el mantenimiento de la paz también se ve disminuida por la colocación simbólica de personal no blanco en puestos de alto nivel.

En segundo lugar, encontramos evidencia de la distribución racializada de los recursos de la organización. Uno de los recursos clave para quienes trabajan en el mantenimiento de la paz es la seguridad física, que puede ser acaparada por el personal blanco. Entre el personal civil de mantenimiento de la paz, el personal nacional enfrenta altos riesgos, que tiene menos posibilidades de mitigar que el personal internacional: por ejemplo, no suelen ser evacuados durante las crisis. Del mismo modo, las tropas de países de mayoría no blanca están expuestas a un mayor riesgo que las de países de mayoría blanca. Por ejemplo, en la MINUSMA, en Mali, las tropas europeas con mejor equipo y tecnología asumieron funciones de reconocimiento e inteligencia, dejando la tarea mucho más peligrosa de patrullar a las tropas africanas.

Tercero, encontramos evidencia de que el ser blanco actúa como una credencial. Ciertas tareas y habilidades se consideran más prestigiosas en el mantenimiento de la paz, como la planificación militar o el conocimiento temático sobre derechos humanos o la reforma del sector de la seguridad. A menudo se asume que el personal internacional blanco puede desempeñar esos roles, mientras que al personal nacional no blanco se le asocia con conocimientos locales o culturales, que se considera menos “sofisticados”. En el ámbito militar, la asociación entre el ser blanco y la profesionalidad es aún más fuerte, lo que se traduce en una [división del trabajo](#) por la cual los soldados blancos de Europa o América del Norte son designados para roles de [planificación y estrategia](#), mientras que el patrullaje y las operaciones se destinan a tropas no blancas de Asia y especialmente de África.

Por último, encontramos evidencia de desacoples por líneas raciales, donde las tropas blancas insisten en un trato especial que elude las reglas de la organización. Por ejemplo, las tropas de países de mayoría blanca han exigido medidas de transporte especiales, raciones más grandes y han negociado acuerdos bilaterales de evacuación y atención médica. Si bien tales disposiciones no están técnicamente en contra de la política de la ONU, refuerzan la percepción de que los procedimientos estándar de la ONU son lo suficientemente buenos para algunos – para las tropas de países de mayoría no blanca – pero no para otros. De hecho, contribuir con tropas y policías a las operaciones de mantenimiento de la paz puede ofrecer [beneficios](#) a los países, que van desde [reembolsos hasta la prevención de golpes de Estado](#). Sin embargo, esto a menudo significa que estos países – [más d 90 por ciento](#) de los cuales se encuentran en África, Asia y América Latina – tienen menos capacidad para negociar condiciones favorables para su personal que los países del Norte Global.

Estas jerarquías raciales son producto de la distribución desigual del poder y la riqueza entre los Estados miembros de la ONU, los procedimientos organizacionales específicos, las dependencias de los territorios, y los sesgos individuales del personal de la ONU. ¿Pero es posible desmantelarlos?

> **Los esfuerzos de la ONU para promover la igualdad entre sus empleados**

La ONU ha adoptado algunas medidas para abordar la desigualdad racial y los prejuicios dentro de su fuerza laboral. En 2020, tras las protestas de Black Lives Matter, el Secretario General António Guterres lanzó una serie de iniciativas, como el Grupo de Trabajo para Abordar el Racismo y Promover la Dignidad de Todas las Personas en la Secretaría de las Naciones Unidas. Una encuesta realizada ese mismo año sobre la percepción del personal reveló que un tercio de los empleados de la Secretaría de la ONU consideraba que las prácticas de contratación de la organización eran discriminatorias por motivos de raza, nacionalidad o etnia. Un porcentaje similar informó haber sufrido discriminación, siendo los que se identifican como negros o africanos los más afectados.

En 2022, la ONU nombró a un Jefe de Diversidad y Compromiso y estableció el puesto de Asesor Especial sobre la Lucha contra el Racismo y la Promoción de la Dignidad para Todos en las Naciones Unidas. La Secretaría también solicitó fondos para establecer la Oficina de Diversidad, Equidad e Inclusión, pero esto [no fue aprobado](#) por el Comité Consultivo de Cuestiones Administrativas y Presupuestarias de la ONU.

La ONU también ha aumentado el salario de algunas categorías de personal nacional. Por ejemplo, en la República Centroafricana, el salario anual del personal nacional en la categoría profesional de mayor rango es de \$84.735, comparable al personal internacional de rango medio (P-3), que recibe \$77.884. Sin embargo, no incluye las diversas asignaciones que reciben los funcionarios internacionales. El personal nacional peor pagado de la categoría de Servicios Generales, a la que pertenece la gran mayoría del personal nacional, recibe solo \$7.690 por año.

Además, se creó un Grupo interdepartamental de Acción contra el Racismo en los departamentos que gestionan las operaciones de mantenimiento de la paz y las misiones políticas especiales. Irónicamente, la ONU anunció una pasantía [no remunerada en su sede de Ginebra](#) para apoyar el trabajo de este grupo; las pasantías no remuneradas solo son accesibles a personas con medios independientes, generalmente de países de mayoría blanca, lo que perpetúa precisamente las desigualdades que el grupo pretende abordar.

Finalmente, la ONU lanzó un [plataforma de comunicación interna](#) para reiterar los mensajes contra el racismo, pero esto puede seguir siendo simplemente un [dispositivo de autolegitimación](#), especialmente si se limita a la comunicación unidireccional de arriba hacia abajo. Es poco probable que otras medidas, como la capacitación sobre prejuicios inconscientes o la revisión de reclamos anteriores de discriminación, conduzcan a cambios a corto plazo. ■

Dirigir toda la correspondencia a:

Sarah von Billerbeck <s.b.k.vonbillerbeck@reading.ac.uk>

Kseniya Oksamytna <Kseniya.Oksamytna@city.ac.uk>

> Decrecimiento, asimetrías globales y justicia ecosocial

por **Miriam Lang**, Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador



Protestas contra la Reunión de Primavera del Banco Mundial, Washington D.C., abril de 2024. Créditos: Miriam Lang.

El decrecimiento se presenta principalmente como una perspectiva desde y para los países del Norte geopolítico, especialmente Europa y América del Norte. En cuanto a las relaciones con el Sur global, muchos defensores del decrecimiento aclaran que una agenda de decrecimiento no es una receta universal para la transformación, rechazando la idea misma de un camino transformador universal válido para todas las regiones del mundo. Más bien, afirman que el decrecimiento en los países del Norte de altos ingresos es necesario para “incrementar el espacio ecológico” o “[liberar el espacio conceptual](#)” para los países o economías situadas en las periferias del sistema mundial capitalista, para permitirles “[encontrar sus propios caminos hacia lo que definen como la buena vida](#)”. Un argumento complementario sostiene que los países más pobres del Sur global necesitan crecer para satisfacer las necesidades básicas de la población. Esto gira en torno a específicas comprensiones predominantes de la pobreza,

las necesidades y el bienestar, asociadas con la abundancia material versus la escasez, que parecen cuestionables a la luz de los recientes debates en el Sur global.

Este artículo intenta esbozar algunas fortalezas y debilidades del decrecimiento considerando la tarea de lograr una transformación ecosocial globalmente justa, y explora posibilidades de enriquecerse mutuamente con algunos debates globales en este contexto. El texto se organiza en torno a dos argumentos principales: primero, resumiré los diálogos, resonancias y (no) compromisos existentes entre el decrecimiento – como movimiento y como agenda de investigación – y el Sur global. Y segundo, destacaré las limitaciones de la afirmación de que el decrecimiento en el Norte “abrirá espacio para el Sur”, señalando dónde algunos debates podrían ser beneficiosos para el decrecimiento y viceversa, y estableciendo la necesidad de alianzas descoloniales Norte-Sur contra el crecimiento (verde).

> Sinergias entre el decrecimiento y los paradigmas alternativos del Sur

Como han señalado los defensores del decrecimiento, [el concepto de decrecimiento podría no ser muy movilizador en el Sur global](#), donde el paradigma del “subdesarrollo” todavía tiene fuertes efectos sobre las subjetividades de las personas. Pero tampoco es necesario que el decrecimiento se convierta en un concepto guía para la transformación en el Sur. Autores latinoamericanos, como [Arturo Escobar](#), [Eduardo Gudynas](#), [Alberto Acosta](#) y otros, han evidenciado ciertas convergencias y sinergias entre el decrecimiento y el postextractivismo, el postdesarrollo y las cosmovisiones indígenas como el *sumak kawsay* que deberían explorarse más a fondo en la perspectiva de las necesarias alianzas Norte-Sur.

Tanto el *sumak kawsay* como el decrecimiento rechazan la idea moderna de progreso y expansión ilimitados y se centran en factores cualitativos más que cuantitativos en cuanto a lo que se considera una buena vida. Ambos también rechazan la noción de necesidades ilimitadas alimentadas por el capitalismo moderno y abogan por los límites: el decrecimiento considera a los “[límites no como algo impuesto externamente, sino como una elección consciente de autolimitación](#)”, en un ejercicio colectivo y deliberativo de democracia radical. El *sumak kawsay* es disfuncional para la acumulación capitalista, ya que busca reequilibrar las desigualdades emergentes y las considera una amenaza para la vida comunitaria. También fomenta la colaboración y la reciprocidad en lugar de la competitividad. Ambos abrazan la idea de que la autonomía, el autogobierno colectivo o la libertad implican darse a sí mismos reglas de conducta y, por lo tanto, límites, en lugar de seguir reglas arbitrarias o impuestas externamente.

Sin embargo, si bien hay que reconocer el rico diálogo conceptual entre el decrecimiento y las visiones alternativas de América Latina, desde una perspectiva de diálogos globales es problemático que los defensores del decrecimiento formulen sus propuestas políticas principalmente “desde y para el Norte global”, sin involucrarse analíticamente con los profundas tramas e interdependencias en nuestro mundo globalizado moderno-colonial.

> El decrecimiento en el Norte no es suficiente

Como se mencionó inicialmente, una tesis recurrente en la literatura sobre decrecimiento es que el decrecimiento en los países de altos ingresos del Norte global “liberará espacio conceptual” o “espacio ecológico” para el Sur global. Algunos autores, como [Jason Hickel](#), incluso afirman que el decrecimiento es una estrategia descolonizadora. Estoy totalmente de acuerdo con Jason Hickel en que los países del Sur deberían ser libres de organizar sus recursos y trabajo en torno a la satisfacción de necesidades autodefinidas en lugar de servir al crecimiento del Norte.

Aunque esto solo ocurrirá si se transforman las estructuras, instituciones y reglas del sistema mundial capitalista globalizado y se crea un espacio real de maniobra para los países del Sur. Y esto requiere alianzas tanto regionales como globales.

Volviendo a mirar la reciente experiencia latinoamericana, incluso cuando una serie de gobiernos más o menos de izquierda (2000-2015) afirmaron dejar atrás el neoliberalismo y superar el extractivismo – configurando una constelación geopolítica excepcional en la región –, los respectivos países no pudieron lograr un proceso endógeno y autodeterminado de integración regional sostenible. Más bien, compitieron entre sí en la exportación de materias primas, sirviendo al crecimiento de China y otras grandes economías. Sería miope eximir a los gobiernos latinoamericanos de toda responsabilidad en este contexto e ignorar los desequilibrios de poder intrarregionales.

Pero también quedaron atrapados en una estrecha red de reglas de comercio global y propiedad intelectual, dinámicas de finanzas y deuda, calificaciones de riesgo país, acuerdos de resolución de disputas, etc., que redujeron significativamente sus posibilidades. Una red de reglas que, desde la perspectiva de la justicia global, opera de manera asimétrica. Una vez más, [el intercambio desigual y los desequilibrios de poder en la economía](#) política global operan cuando los precios que los países latinoamericanos obtienen por exportar bienes primarios son significativamente más bajos que lo que pagan por los bienes procesados que importan. Hoy en día, la apropiación imperial no solo incluye materias primas baratas sin procesar, sino también mano de obra barata y bienes procesados de ciertas regiones del Sur que se convirtieron en las fábricas del mundo en los años ochenta: cadenas globales de *commodities*, donde las empresas del Norte despliegan poder monopólico para deprimir los precios de los proveedores del Sur, mientras establecen precios finales lo más altos posible, todavía permiten al [Norte global apropiarse de esta mano de obra industrial barata](#).

En consecuencia, es una condición necesaria, pero no suficiente, reducir el flujo de materiales y energía en el Norte global para que el Sur prospere. La verdadera “creación de espacio” para reformas endógenas y soberanas en el Sur no se producirá a través de una simple reducción de la demanda de materias primas si las estructuras económicas globales asimétricas permanecen intactas. Eso podría incluso conducir a una recesión catastrófica en algunos países del Sur, que es lo que los decrecentistas prometen evitar.

> La necesidad de alianzas globales descoloniales contra el crecimiento verde

En lugar de abrir caminos hacia transiciones ecosociales justas y sostenibles a nivel mundial, las respuestas hege-



mónicas al cambio climático centradas en el crecimiento verde están llevando a una intensificación considerable de la presión extractivista sobre las regiones del Sur global. Sus prioridades son garantizar a) un suministro suficiente de “minerales estratégicos” para una nueva revolución industrial hacia las energías renovables; b) “seguridad energética”, y c) buenos registros de descarbonización para el Norte global.

En lugar de una transición *energética* real, esto se traduce más bien en una *expansión energética* general, un nuevo motor de crecimiento económico. La geopolítica de la guerra de Ucrania ha exacerbado aún más esta expansión, incluidos los combustibles fósiles. Investigaciones de América Latina y África muestran cómo este proceso basado en la tecnología y dirigido por las corporaciones para avanzar en el crecimiento verde se traduce en múltiples nuevas injusticias ambientales y formas de *colonialismo verde*.

Las políticas hegemónicas de crecimiento verde asignan cuatro conjuntos de roles a las regiones del Sur global, cada uno de los cuales contiene una fuerte dimensión de apropiación imperial: (1) Una importante reserva de materias primas, asumida como disponible para la descarbonización de las principales potencias mundiales. (2) Un lugar potencial donde las emisiones de CO2 que continuarán ocurriendo en el Norte (incluida China) pueden ser “neutralizadas” a través de proyectos de compensación de carbono, para alcanzar el objetivo de “emisiones netas cero” – que no debe confundirse con cero emisiones reales - en Europa, Estados Unidos o China. (3) Un receptor de exportaciones de residuos del Norte, incluidos los residuos electrónicos y tóxicos de las tecnologías renovables y la digitalización. Y finalmente, (4) un mercado potencial para las nuevas tecnologías que las economías del Norte ecomodernizadas producirán y venderán a precios altos.

Una de las principales contribuciones del decrecimiento a los debates sobre gobernanza ambiental global y una transición ecosocial justa es problematizar abiertamente el crecimiento verde, lo que convierte al decrecimiento en un aliado potencial para los actores de las periferias. Pero solo será un aliado si, al mismo tiempo, los académicos y movimientos del decrecimiento participan activamente en estrategias para dismantelar las jerarquías estructurales de la economía política global.

Mi argumento *no* es que el Sur global debe decrecer genéricamente, en el sentido de reducir todas las actividades. Es el Norte global, considerando sus responsabilidades históricas y su deuda colonial y ambiental, el que debe contribuir en mayor medida a la reducción absoluta del flujo de materiales y energía frente al colapso ecológico. Pero des-centrar el crecimiento económico y priorizar la vida dentro de los límites planetarios puede provocar un decrecimiento selectivo de las actividades productivas y reproductivas perjudiciales, tanto en el Norte como en el Sur global.

En el Sur global, esto significaría, por ejemplo, reducir el extractivismo, que no solo ha empobrecido a muchos grupos sociales en nombre del crecimiento, sino que también constituye un importante obstáculo estructural en el camino hacia políticas económicas autodeterminadas. Por otro lado, al ser una de las pocas voces en el Norte global que cuestiona la lógica del crecimiento verde y exige cambios estructurales, el decrecimiento está predestinado a formar parte de alianzas tanto de investigación como políticas con esos fines, pero solo si se abre a un diálogo real con los movimientos del Sur global que va más allá de las convergencias conceptuales y se compromete con estrategias para un cambio estructural de las relaciones internacionales asimétricas existentes. ■

Dirigir toda la correspondencia a Miriam Lang <miriam.lang@uasb.edu.ec>

* Este texto es una versión abreviada de: Lang, M. (2024) “Degrowth, global asymmetries and ecosocial justice: decolonial perspectives from Latin America.” *Review of International Studies*. <https://doi.org/10.1017/S0260210524000147>.

> Decrecimiento feminista y transición ecosocial

por **Bengi Akbulut**, Universidad Concordia, Canadá

Este artículo sitúa el decrecimiento como una propuesta contrahegemónica que desestabiliza y va más allá de las concepciones dominantes de la transición. Haciendo hincapié en la idea de que el decrecimiento consiste en recentrar y reorientar la economía (y no en una mera cuestión de reducción de escala biofísica), defino tres ejes fundamentales para este potencial: (a) poner en primer plano una concepción más amplia de lo que constituye el trabajo; (b) la justicia, en particular en relación con las injusticias históricas y actuales entre el Norte y el Sur Global; y (c) la autonomía y la democracia como principios organizadores de una economía del decrecimiento.

> Ampliar nuestra concepción del “trabajo”

El primer eje es una concepción más amplia de lo que constituye el “trabajo” más allá del trabajo asalariado que produce mercancías, incluidos los tipos de trabajo que son fundamentales para mantener la vida (humana y no humana). Las pensadoras feministas han teorizado desde hace mucho tiempo este ámbito del trabajo que queda fuera de la producción de mercancías, aunque subyace a ella, es decir, el de la reproducción social. La reproducción social es, en primer lugar, el trabajo de reproducir y mantener a los trabajadores, pero también abarca la producción de bienes y servicios que mantienen la vida y la regeneración de las condiciones sociales y ecológicas de la vida y la producción (de mercancías). Así pues, la reproducción social incluye no sólo las formas de trabajo que producen y sostienen directamente la capacidad humana de producir, sino también [las que mantienen, median y transforman los procesos biofísicos que sustentan la vida](#).

Lo que hace que la reproducción social sea especialmente distintiva es que, por un lado, está marcada por el género (y por la raza) y, por otro, está altamente invisibilizada y devaluada, es decir, codificada como “no trabajo”. Esto dista mucho de ser casual: la producción de mercancías bajo el capitalismo no sólo oculta esta esfera de trabajo y producción, sino que depende fundamentalmente

de su devaluación: la producción barata, si no totalmente gratuita, de mano de obra, su sustento y las condiciones ecosociales más amplias de producción han sido fundamentales para el [desarrollo y la reproducción del capitalismo](#). Los [estudios feministas](#) han señalado la escala global de los flujos de valor devaluados e invisibles, estableciendo paralelismos entre la colonización, la dominación de la naturaleza y la subyugación de las mujeres. Así pues, la reproducción social es global e incluye el trabajo de las colonias, los pueblos indígenas y los productores de subsistencia, que reproducen la fuerza de trabajo global y protegen/regeneran los ciclos metabólicos naturales. A esto se añade la división global del trabajo social reproductivo, en el que el trabajo social reproductivo racializado (por ejemplo, de las cuidadoras migrantes) sirve para abaratar los costos de mantenimiento y reproducción de la acumulación de capital, especialmente en los países del Norte Global.

Poner en primer plano una concepción más amplia del trabajo implica, en primer lugar, que esta esfera invisibilizada del trabajo y la producción sea reconocida, recompensada y apoyada. Entre las posibles medidas en este sentido se incluyen la implantación de una renta de cuidados, así como la ampliación de los derechos de los trabajadores esenciales y la inversión pública en reproducción social y ecológica. Estas políticas no sólo proporcionarían apoyo material a las trabajadoras de la reproducción social, sino que también podrían ser decisivas para cambiar la percepción de lo que se reconoce y se considera valioso como trabajo.

Sin embargo, el reconocimiento y la validación no bastan. El mero reconocimiento y validación de la reproducción social, sin problematizar su organización, corre el riesgo de perpetuar y solidificar su distribución sexista (y racializada). Un metabolismo social más acotado y la reducción del uso de materiales y energía implican importantes interrogantes, como qué tipo de actividades dependerán más del trabajo humano, y el trabajo de quién sustituirá a la reducción del uso de energía en, por ejemplo, la pro-

>>

“La producción de mercancías bajo el capitalismo no sólo oculta esta esfera de trabajo y producción, sino que depende fundamentalmente de su devaluación”

ducción doméstica, la agricultura o el transporte. Como han señalado [las feministas del decrecimiento](#), dados los arraigados patrones de división del trabajo en función del género, cambios estructurales que no garanticen la justicia de género corren el riesgo de refeminizar la reproducción social.

De manera crucial, el pensamiento y la política feministas no sólo han sido fundamentales para impulsar el reconocimiento y la recompensa del trabajo de reproducción social. También han problematizado cómo se organiza este trabajo reproductivo, es decir, quién lo realiza, cuánto, en qué condiciones y bajo el control de quién, si se remunera y cómo, y de qué manera se decide su distribución. De hecho, para la política feminista, hacer visible la reproducción social y revelarla como trabajo no es un fin en sí mismo, sino más bien el medio para la lucha por alterar su distribución (de género y racializada) y las condiciones en las que se realiza. Se trata de una visión crítica, ya que extiende el enfoque hacia una concepción más amplia del trabajo, a cuestiones sobre cómo organizar la reproducción social. Aunque no existe un modelo, [los estudios y la práctica feministas](#) proporcionan herramientas para abordar esta cuestión, apuntando a formas cooperativas e igualitarias de aprovisionamiento en las que el trabajo es colectivo y está organizado de acuerdo con la justicia de género.

Recapitulando, el hecho de que el decrecimiento ponga en primer plano una concepción más amplia del trabajo es tanto un reconocimiento y una recompensa de la labor de reproducción social que es fundamental para mantener la vida (humana y no humana), como una visión de su organización colectiva, igualitaria y democrática. Este enfoque ofrece una nueva perspectiva para reflexionar sobre la justicia en la transición, ya que no sólo impregna la noción de transición, sino también la de justicia, con el diverso e inmenso campo del trabajo y la producción que sustentan la producción de mercancías y la acumulación de capital. Es decir, la justicia de la transición exige justicia para los trabajadores (humanos y no humanos) de la reproducción social.

> El decrecimiento como justicia, el decrecimiento a través de la justicia

El segundo eje fundamental es la justicia. El decrecimiento es un proyecto de justicia en dos sentidos interrelacionados. En primer lugar, la justicia exige establecer

límites, ya que los costos sociales y ecológicos del crecimiento siempre se reparten de forma desigual dentro de las sociedades y geografías y entre ellas. Reducir el uso de la energía y los recursos es un proyecto de justicia. Esto es especialmente pertinente para las relaciones entre el Norte y el Sur, ya que el crecimiento económico del Norte ha tenido y sigue teniendo graves repercusiones socioecológicas en el Sur. Por tanto, es [responsabilidad del Norte decrecer, dejando más espacio para que otros puedan vivir](#).

En segundo lugar, y lo que es más importante, el crecimiento está impulsado y posibilitado por las injusticias globales. La relación desigual entre el Norte Global y el Sur, que se constituye históricamente y continúa reproduciéndose, se encuentra en la base del capitalismo global. Sitúa a los países del Norte y del Sur en una posición diferencial, en la que la prosperidad y el crecimiento del primero han dependido fundamentalmente de los flujos de naturaleza barata y mano de obra barata apropiados del segundo. La dinámica histórica del capitalismo global que hizo rico al Norte Global también ha puesto a los países del Sur Global en caminos que los han encerrado en un imperativo de crecimiento perpetuo, por ejemplo, a través de la dependencia estructural del extractivismo, el servicio de la deuda o el ajuste estructural.

Reparar las injusticias históricas y actuales es, por tanto, fundamental para el decrecimiento y le confiere una dimensión internacional crucial. Aunque el decrecimiento es predominantemente una propuesta desarrollada en y para los principales países industriales del Norte Global, con sus políticas y acciones específicas a menudo concebidas como intervenciones dentro de estas economías, las implicaciones de la “responsabilidad de decrecer” no se limitan en absoluto a las fronteras geográficas del Norte Global. El decrecimiento como justicia es necesariamente un proyecto que aborda, por un lado, las repercusiones históricas y contemporáneas del crecimiento económico y, por otro, las estructuras de reproducción del crecimiento del sistema económico mundial.

Esta [reformulación del vínculo entre decrecimiento y justicia](#) es, de hecho, fundamental en el pensamiento y el activismo recientes del decrecimiento, cristalizado especialmente en torno a las nociones de deuda ecológica, es decir, la apropiación histórica y contemporánea y/o el uso desproporcionado de los recursos y sumideros ecológicos, y el intercambio ecológicamente desigual,

es decir, los flujos desiguales de naturaleza a través de los bienes comercializados en el comercio internacional. Sin embargo, esto debe complementarse con la perspectiva global de la reproducción social, que amplía esta noción de justicia para incluir los flujos desiguales del trabajo humano y de la naturaleza para mantener la vida entre el Norte Global y el Sur Global. Visto así, no son sólo los flujos de naturaleza, ya sea a través del uso y apropiación directos o del intercambio desigual en el comercio global, sino más ampliamente los flujos de trabajo reproductivo social que sostiene y reproduce el crecimiento capitalista. Las acciones para reparar las injusticias globales deberían, por tanto, considerar una noción más amplia de “deuda reproductiva social” que incluya el trabajo reproductivo social racializado y abaratado que fluye del Sur Global al Norte, así como las reparaciones coloniales y la devolución de la tierra a sus legítimos custodios indígenas.

Las acciones e intervenciones concretas que surgen de esta forma de entender el decrecimiento como justicia y a través de la justicia pueden clasificarse a grandes rasgos en tres epígrafes, que son ampliamente congruentes con las propuestas formuladas en el capítulo sobre la deuda del libro *The Future is Degrowth: A Guide to a World Beyond Capitalism* [El futuro es decrecimiento: guía para un mundo más allá del capitalismo]. El primero se refiere a la reparación de las injusticias históricas y contemporáneas e incluye medidas como el pago de la deuda ecológica y, más ampliamente, de la deuda social reproductiva, las reparaciones climáticas y coloniales, y las intervenciones en el sistema financiero y comercial mundial que reviertan/alivien las dinámicas de intercambio desigual entre los países del Norte Global y del Sur. En este sentido, el decrecimiento no sólo se une a los movimientos contemporáneos que reclaman reparaciones y soberanía indígena como el [Land Back Movement](#), sino también a los que reviven el potencial transformador de la [Alianza de los Pueblos del Sur Acreedores de la Deuda Ecológica](#), que había replanteado la llamada crisis de la deuda del Tercer Mundo en términos de la deuda contraída por el Norte Global.

El segundo conjunto de acciones/intervenciones se refiere a los efectos potencialmente debilitadores que la contracción de las actividades de producción y consumo en consonancia con el decrecimiento en los países industrializados tendría en el [Sur Global](#), especialmente en los países que dependen estructuralmente de la exportación o la inversión extranjera. Dado que la relación asimétrica y los flujos y la naturaleza desiguales de la mano de obra entre el Norte Global y el Sur también han dado lugar históricamente a que muchas economías del Sur sean estructuralmente dependientes de los sectores exportadores, estos últimos sufrirían en caso de una contracción en el Norte, lo que equivaldría a una desvinculación forzada. Aunque las medidas

orientadas a la justicia mencionadas anteriormente supondrían cierto alivio, también son necesarias medidas directas como la transferencia de recursos para la reestructuración económica.

Y el tercer y último conjunto de propuestas consiste en abrir y reforzar el espacio para que el Sur Global siga vías distintas al crecimiento si así lo decide. Esto implica reconocer la validez de la variedad de movimientos, propuestas y visiones del mundo más allá del crecimiento que se originan en el Sur Global (por ejemplo, el post-extractivismo, Ubuntu o el Buen Vivir), por un lado, y medidas para aliviar el imperativo incorporado del crecimiento en el Sur Global mediante, por ejemplo, la financiación de sistemas cooperativos/públicos de aprovisionamiento desvinculados del crecimiento o el apoyo a un alejamiento de la dependencia de las relaciones de intercambio desiguales, por otro.

> **Decrecimiento como autonomía/democracia**

El tercer y último eje es la autonomía y la democracia. Está relacionado con el llamamiento del decrecimiento a salir de un imaginario social dominado por el imperativo del crecimiento y a poner en primer plano la toma de decisiones democrática en la configuración de los procesos económicos. Como contrapartida a este llamamiento, el decrecimiento hace hincapié en la autonomía. El decrecimiento se inspira en gran medida en las concepciones de autonomía (y, en relación con ella, de democracia) desarrolladas por pensadores como Ivan Illich, André Gorz y Cornelius Castoriadis. A pesar de sus diferencias, la base común que comparten estos pensadores es la comprensión de cómo el aumento de la escala de la actividad económica socava la capacidad de autogobierno, ya sea a través de la centralización y la burocratización de la toma de decisiones económicas o de la erosión de la capacidad de autodefinir las necesidades con el auge de la economía de mercado. El crecimiento económico sin fin no es deseable, aunque fuera biofísicamente posible, ya que desplaza la capacidad de autogobierno colectivo.

Democratizar la toma de decisiones económicas hacia la expansión del autogobierno, es decir, permitir que todos participen en la toma de decisiones que afectan a sus vidas, es por tanto inherente al decrecimiento. Esto se basa, en primer lugar, en la insistencia del decrecimiento en la determinación colectiva y democrática de las necesidades y límites situados, es decir, qué actividades abolir, cuáles limitar y qué actividades apoyar y ampliar en un futuro de decrecimiento. Pero también resuena con el énfasis del decrecimiento en “*diferente, no sólo menos*”, es decir, su llamamiento a construir un tipo diferente de economía que sirva a funciones distintas de las que se basan en la explotación, la acumulación y el crecimiento, hacia una que se centre en las nece-



sidades, el aprovisionamiento, la equidad y la solidaridad. Frenar el poder corporativo, establecer un control democrático sobre el dinero y las finanzas, presupuestos públicos participativos, gobernanza democrática de las capacidades productivas, así como construir y fortalecer formas alternativas (no capitalistas) de producción, distribución/intercambio y consumo son, por tanto, facetas fundamentales del decrecimiento.

La democratización de la toma de decisiones económicas a diversas escalas a través de este tipo de intervenciones y prácticas tiene el potencial de poner en primer plano las necesidades concretas, los valores de uso y la [riqueza no monetaria](#) por encima de la acumulación, la maximización del beneficio y el crecimiento, y dar prioridad a principios como garantizar medios de vida sostenibles y equitativos o la regeneración, renovación y protección de la calidad medioambiental. Abrir los procesos de toma de decisiones económicas a la participación democrática de una base más amplia de actores permitiría la implicación de un abanico mayor de demandas y valores a la hora de informar las decisiones relativas, por ejemplo, a qué, cuánto y para quién producir y en qué condiciones, cómo fijar los precios o los salarios y dónde invertir el excedente. Esto abriría un espacio para replantearse imperativos económicos como el crecimiento o la eficiencia, permitiría la puesta en práctica de objetivos alternativos y (re)politizaría la

economía al someter la racionalidad económica a la deliberación y el control de la sociedad.

La democracia y la autonomía en el ámbito económico no sólo son principios que merece la pena perseguir en sí mismos, sino que también funcionarían como una fuerza para frenar y transformar la dinámica social y ecológicamente destructiva de las economías de crecimiento capitalista. El énfasis del decrecimiento en la democracia y la autonomía económicas es especialmente importante en el contexto de los debates dominantes sobre la transición ecosocial. Las propuestas de este frente se centran principalmente en una reorientación estructural de las actividades económicas, como el abandono de los sectores basados en los combustibles fósiles, a menudo acompañada del uso de tecnologías ecoeficientes. Reducen la cuestión de la transformación a la de “acertar” con las inversiones, es decir, alejarse de las actividades ecológicamente destructivas y corregir la mala asignación de las capacidades productivas. Sin embargo, en estos debates falta una visión de cómo deben gobernarse los procesos económicos y qué tipo de instituciones económicas se necesitan. Aquí es donde el énfasis del decrecimiento en la autonomía/democracia resulta crucial, ya que dota a los debates sobre la transición de una problematización de los procesos de toma de decisiones económicas, además de sus resultados. ■

Dirigir toda la correspondencia a Bengi Akbulut <bengi.akbulut@gmail.com>

> ¿Cómo construir una transición energética justa y popular?

por **Tatiana Roa Avendaño**, Viceministra de Planificación Ambiental del Territorio, Colombia, y **Pablo Bertinat**, Taller Ecologista, Argentina

Créditos: *Angie Vanessita*
(angievanessita.wordpress.com).



Desde una perspectiva de justicia socio-ambiental y dentro del universo del ecologismo popular, defendemos una transición energética justa y popular que se base en una narrativa anticapitalista y socioecológica. Sin embargo, para lograr esto, es necesario realizar un diagnóstico de la situación actual y establecer el camino hacia un futuro deseado. En este sentido, es importante comprender la magnitud de los cambios necesarios para abordar los problemas asociados con la energía. Esto implica tener

en cuenta no sólo las emisiones de gases de efecto invernadero, sino también las desigualdades sociales y los impactos socioambientales en los territorios, así como los conflictos asociados a la energía y la concentración del poder energético en pocas manos y grandes corporaciones. Entre las manos de algunos grandes empresarios.

Entendemos el sistema energético como un conjunto de relaciones sociales que nos vinculan como sociedad y en nuestras relaciones sociedad-Naturaleza y que están



determinadas por las relaciones de producción. La transición energética justa y popular requiere desmercantilizar, democratizar, desfosilizar, desconcentrar, descentralizar, democratizar, despatriarcalizar. Pero, ¿qué acciones y procesos son necesarios para lograrlo?

> **El camino de la desmercantilización y la democratización**

La transición energética justa y popular se basa en la premisa de que todas las personas tienen derecho a la energía, y cuestiona la idea de que la energía es una mercancía. Se trata de desprivatizar y fortalecer las diversas formas de lo público, lo participativo y lo democrático. Una de las consignas es desmercantilizar, lo que implica liberar a la energía del predominio de las lógicas mercantilizadas de beneficio económico y centrarse en la capacidad de controlar y reproducir la vida en todas sus dimensiones tanto materiales como simbólicas.

Consideramos que la energía es parte de los bienes comunes, y por lo tanto, es un derecho colectivo en congruencia con los derechos de la Naturaleza. Es necesario construir una visión de la energía como un derecho, tomando como ejemplo las luchas por el derecho al agua. Este derecho no sólo es para los seres humanos, sino para todos los seres vivos. Incorporamos a la Naturaleza y todas sus especies en esta definición, porque reconocemos que hay una interdependencia entre el disfrute pleno de la vida del ser humano y el ambiente.

En el marco del sistema capitalista actual, los mercados son instrumentos que sirven a sectores cuya racionalidad es la acumulación de capital sin límites, más allá de los límites físicos y de la vida. Por lo tanto, los mercados capitalistas no son lugares neutrales. El concepto de desmercantilización desafía la centralidad de los mercados capitalistas para resolver determinadas necesidades. La recuperación de lo público es esencial en este camino. No sólo implica debatir sobre la propiedad al restablecerlo de manos de los privados, sino también sobre la gestión. En nuestra perspectiva, recuperar lo público no debe limitarse a su asociación con lo estatal (nacional). Se trata de fortalecer y recrear todas las formas de lo público en términos de propiedad y gestión, incluyendo experiencias históricas en lo comunitario, comunal, municipal, colaborativo y cooperativo. Estas son herramientas valiosas que deben ser potenciadas frente a la supuesta superioridad en eficiencia de las empresas privadas en la provisión de servicios.

Desmercantilizar y construir socialmente el derecho a la energía implica, entre otras tareas, una amplia reforma legislativa, regulatoria y normativa que derogue las leyes privatizadoras y la liberalización de los mercados que han colocado al sector privado en el centro del sistema energético. También es clave avanzar en un proceso de despri-

vatización que incluya no sólo a las empresas energéticas sino también a otros servicios básicos, así como desarrollar herramientas que fortalezcan todas las formas de lo público en términos de propiedad y gestión, con énfasis en los distintos niveles y ámbitos (cooperativo, comunitario, estatal y nacional). Para ello es necesario fortalecer el marco institucional requerido.

Como primer paso hacia un proceso de democratización del sector, es necesario establecer mecanismos de información que permitan la participación de cualquier comunidad implicada, urbana o rural, en la toma de decisiones. Para ello, es importante revisar, corregir e incluso, en algunas ocasiones, revertir las políticas de subsidios directos a los combustibles fósiles y a diversos sectores de la economía fósil. También es crucial reconocer y potenciar instituciones y agentes implicados en la generación, distribución y gestión y consumo de energía por fuera del mercado capitalista.

Además, es importante asumir la posibilidad de decidir sobre la energía a nivel local, en sus diferentes dimensiones (generación, consumo, pobreza energética, etc.). Las agencias municipales de energía y las experiencias de recuperación de servicios públicos son ejemplos que podrían potenciarse. Para dinamizar este proceso, también es necesario avanzar metodológicamente: desarrollar herramientas y procesos de construcción de políticas energéticas locales, comunales y municipales como forma de apropiación colectiva de las mismas.

> **No se trata sólo de descarbonizar**

Los sumideros, que son los mecanismos que absorben las emisiones de gases de efecto invernadero, y la finita disponibilidad de materiales y minerales, establecen un límite a la capacidad de sustituir los combustibles fósiles por fuentes renovables, en el marco de la matriz actual de producción y consumo. Por lo tanto, es fundamental disminuir el uso neto de energía como meta principal, aunque esta reducción debe ser planificada y ejecutada considerando equilibrar las desigualdades existentes y las necesidades de diferentes países y grupos sociales.

Además, es importante tener en cuenta que no es suficiente avanzar en el uso de fuentes de energía renovables, sino que es necesario considerar las dimensiones ambientales, sociales y políticas de cada emprendimiento específico para determinar su sustentabilidad.

Entre las acciones que se pueden tomar para enfrentar estos desafíos, se destacan:

- Acordar la no explotación de los hidrocarburos no convencionales y convencionales en áreas de riesgo, como las zonas *offshore*, o disminuir su uso en el marco de un plan para abandonar los combustibles fósiles en el corto plazo.

- Monitorear la disminución neta del uso de energía más allá de los compromisos climáticos asumidos.
- Brindar propuestas específicas para los diferentes sectores, como el transporte, que en América Latina es el principal consumidor de energía y debe ser considerado como un sector energético en sí mismo.
- Desarrollar herramientas que permitan visualizar los beneficios socioeconómicos de la eficiencia energética y establecer cambios normativos que vayan en contra de la lógica mercantil.
- Descartar las subastas de energías renovables entre grandes proveedores comerciales/transnacionales como única opción y priorizar el desarrollo descentralizado y desconcentrado de estas fuentes.

> Sobre el modelo productivo y el consumo

Para avanzar hacia una transición energética justa y popular es necesario construir un modelo productivo compatible con la sustentabilidad de la vida y el cuidado de los sistemas y ciclos ecológicos que la hacen posible. Es esencial, como lo proponen las feministas, colocar la vida en el centro de este modelo.

La transición energética que proponemos exige reconocer los límites físicos naturales y humanos, igual que [la inmanencia y la importancia de los vínculos y relaciones como rasgos inherentes a la existencia de la vida](#). Estas concepciones se asocian a nuevas formas de organizar la vida en sociedad, nuevas formas de producción, la revalorización del lugar que ocupan el trabajo productivo y reproductivo en las sociedades, y nuevas formas de consumo, asociadas a un cambio del metabolismo sociedad-Naturaleza.

Independientemente de las iniciativas asociadas a la eficiencia energética en diversos sectores, es necesario

avanzar en análisis sectoriales que permitan cuestionar la matriz productiva y de transporte regional y buscar alternativas sustentables y justas. Propuestas concretas para esta área incluyen por ejemplo:

- Establecer circuitos máximos de circulación de mercancías y desarrollar cadenas cortas de producción que prioricen la producción local.
- Analizar las áreas de producción material que deban decrecer y determinar qué dejar de producir; analizar cómo potenciar servicios frente a bienes materiales. Esto debe ir acompañado del establecimiento de plazos para el decrecimiento.
- Desarrollar nuevas áreas de producción y servicios menos intensivos energéticamente.
- Establecer un plazo para el fin del uso de los vehículos individuales de combustión interna.
- Implementar un proceso de cambio modal del transporte de carga.
- Repensar el rol y el diseño de la infraestructura, ya que se financia con fondos públicos y determina las conductas y los consumos futuros.

Igualmente, se requiere enfrentar un proceso que nos permita avanzar en la construcción social de otras formas de satisfacción de necesidades humanas. Se trata de un proceso intenso y extenso, pero que puede ser dinamizado mediante diversas herramientas, por ejemplo, el fortalecimiento de las redes urbanas de consumo sustentable; el desarrollo de una normativa que prohíba la obsolescencia programada; hacer masivos los análisis de ciclo de vida de los productos; prohibir o restringir la publicidad sobre determinadas ramas de productos; establecer un rápido programa de eliminación de la pobreza energética; asociar las políticas energéticas a las de hábitat; y restringir los usos suntuarios de la energía. ■

Dirigir toda la correspondencia a:
Tatiana Roa <troaa@censat.org>
Pablo Bertinat <pablobertinat@gmail.com>
Twitter: [@tatianaroad](#) et [@PactoSur](#)

> Movimientos ecofeministas (pan)africanos

por **Zo Randriamaro**, Research and Support Center for Development Alternatives – Indian Ocean, Madagascar



Freepik / Imagen adaptada por Arbu.

El movimiento ecofeminista africano se sitúa en la confluencia de tres movimientos distintos que luchan contra las mismas ideologías e instituciones imperialistas que perturbaron y socavaron las culturas e instituciones indígenas: el movimiento antineoliberal, principalmente apoyado por activistas por la justicia climática, el movimiento antiimperialista impulsado por el giro decolonialista, y el movimiento antipatriarcal protagonizado por feministas. Como tal, las [afroecofeministas](#) se esfuerzan por dismantlar las estructuras de poder y jerarquías que oprimen y explotan tanto a las mujeres como a la Naturaleza.

> Un movimiento feminista panafricano por la justicia climática

Au niveau communautaire, on assiste à une prise de conscience croissante des menaces qui pèsent sur la biodiversité et la résilience climatique du fait des projets agro-industriels et extractifs à grande échelle mis

en œuvre sur le continent africain, ainsi que de leurs liens avec les grandes entreprises et le pouvoir d'État. L'écoféminisme est indissociable des luttes et initiatives concrètes menées sur le terrain pour préserver, développer ou réparer les espaces habitables et les liens sociaux grâce à des processus matériels et culturels qui permettent à une société de se reproduire sans détruire d'autres sociétés ou espèces vivantes.

Desde este punto de vista, se debe prestar especial atención a los movimientos por la justicia climática que se centran en la crisis ecológica y sus causas profundas, desde una perspectiva feminista, basada en la creciente conciencia, entre las personas afectadas, de que el modelo de desarrollo neoliberal dominante es insostenible. Estos movimientos ecofeministas se enfocan en la crisis climática y ecológica en África, en sus vínculos con el desarrollo extractivista y sus impactos de género, y exigen “dismantelar el injusto sistema capitalista para cuidar el planeta y reparar las violaciones históricas de los derechos de los pueblos y la naturaleza”, como sugieren [Margaret Mapondera](#), [Trusha Reddy](#) y [Samantha Hargreaves](#).

Debido a su naturaleza transnacional, tanto el movimiento por la justicia climática como el proyecto de descolonización para África no pueden limitarse a un enfoque parcial sino que requieren una acción panafricana. La fragmentación y las divisiones ideológicas del continente han contribuido enormemente a perpetuar las diferentes formas de colonialismo en África, lo que implica que el panafricanismo es un pilar crítico del proyecto de descolonización abrazado por las afroecofeministas.

> Ecofeminismos africanos y descolonización

[Wangari Maathai afirmó que](#) “el colonialismo fue el comienzo del deterioro de la naturaleza debido a la industrialización y la extracción de recursos naturales [...] La tala de bosques, las plantaciones de árboles importados

que destruyeron el ecosistema, la caza de vida silvestre y la agricultura comercial fueron actividades coloniales que destruyeron el medio ambiente en África". Por lo tanto, desde el principio, el afro-ecofeminismo ha sido un pilar importante de un enfoque feminista descolonizador para promover el cambio sistémico en África.

En este sentido, las ecofeministas africanas también han recurrido a su rico patrimonio tradicional y cultura indígena para desafiar el poder patriarcal y el neocolonialismo. Si bien algunos feministas africanos, como Fainos Mangena, han argumentado que la tradición cultural africana y la filosofía comunitaria no son compatibles con el feminismo porque son profundamente patriarcales, otros ecofeministas, como Sylvia Tamale y Munamoto Chemhuru, afirman que las filosofías y herramientas tradicionales africanas como el Ubuntu pueden ser utilizadas para lograr la justicia de género así como los demás objetivos del afro-ecofeminismo.

Como señala la académica y activista de derechos humanos ugandesa [Sylvia Tamale argues](#), "los rasgos subyacentes del ecofeminismo son muy parecidos a los practicados tradicionalmente en las culturas indígenas no occidentales". En particular, las prácticas ecofeministas tienen mucho que aprender de "la relación epistémica entre los pueblos indígenas y la naturaleza [que] se manifiesta a través de su espiritualidad, tótems de clanes, tabúes, mitos ancestrales, rituales, fábulas, etc. [...] En particular, las consecuencias de violar un tabú no eran individualizadas y la responsabilidad de ajustarse a estas reglas era comunitaria. Si alguien transgredía los tabúes sociales, sus familiares también sufrirían las consecuencias" (pp.87-89).

Una ilustración típica de esta relación epistémica es la siguiente declaración, realizada por las mujeres que son guardianas de los sitios sagrados locales y el patrimonio biocultural (*Mpijoro tany*) del grupo indígena de la isla Sakatia en el noroeste de Madagascar:

"Nuestro papel como 'Mpijoro tany' es nuestro deber con nuestro pueblo, que fue fundado por nuestro antepasado. Hay un lugar sagrado llamado Ankatafabe, y hay otro en Ampijoroa, y también en Ankofiamena. En el pasado, no había iglesia, pero estos eran los lugares donde rezábamos a Dios, como lo hacemos en una iglesia. Estos son los lugares de la 'fijoroana' anual (ceremonia de oración ritual) para orar y pedir bendiciones [...] Nuestros antepasados observaron estrictamente el 'fadin-tany' (tabúes de la tierra), y la mayoría de la gente en Sakatia todavía los observa. Si una persona rompe un 'fady' (tabú), debe matar un cebú en reparación por el mal que ha hecho." (Justine Hamba, líder de oración ritual, 2021)

La otra guardiana de los sitios sagrados de la isla Sakatia explicó de la siguiente manera los fundamentos de los rituales y costumbres tradicionales, y la vital importancia de cumplirlos para el bien común y para asegurar unidad,

cooperación, amor y confianza en la comunidad, así como para establecer respeto entre los vivos y los muertos:

"Hay una manera de preservar el 'kodry' (pescado) para las personas que lo comen. Solo tomas la cantidad que necesitas; cualquier excedente debe distribuirse a la comunidad; no se puede tirar ni vender. Este es el sentido de comunidad y amor. Quienes recogen la comida no son necesariamente los que la comen; debe compartirse con la comunidad. No se puede vender ni cosechar en grandes cantidades; de lo contrario se extinguirá y, al hacer esto, se estaría dañando al medio ambiente [...] Los pequeños animales del pueblo no pueden ser asesinados sin ninguna razón, como por ejemplo el 'Anjava' que es un pequeño animal que vive en lugares sombreados y frescos. El bosque verde donde se esconde no debe ser talado. Si una persona mata a tal animal, entonces algo malo le sucederá. La maldición no desaparecerá a menos que la persona se libere del castigo ('manala fady') y se disculpe con los líderes de oración del pueblo [...] La persona que rompió el tabú comete una profanación; [estos animales] son tesoros de la tierra que nuestros antepasados cuidaron y siempre deben ser respetados y permanecer en el pueblo [...] Está prohibido destruir los bosques que proporcionan la lluvia y el aire fresco que necesitamos para vivir. Por eso Sakatia es una isla verde, porque no tálamos los bosques sobre las colinas, y plantamos árboles. Y también protegemos la vida marina, incluidos los peces, evitamos que los pescadores usen redes no estándar aquí. Protegemos las tortugas marinas y las especies de peces endémicas como 'Horoko' y 'kodry' [...] Tenemos un 'dina' (convención social tradicional con un sistema de sanciones) en el pueblo: por ejemplo, si maldices o usas un lenguaje obsceno, hay una pena correspondiente en el 'dina'. Debes ir a los líderes de oración y pedir disculpas, de lo contrario todos en el pueblo caerán bajo la maldición". (Célestine, líder de oración ritual, 2021)

Como lo demuestran las declaraciones anteriores, las comunidades malgaches en Sakatia están cumpliendo con la misma "[ética de la relación con la naturaleza](#)" que los numerosos grupos indígenas en África subsahariana que también desconfían de las intervenciones antropocéntricas en la Naturaleza que socavan la sana trama de la vida y amenazan la supervivencia del planeta. Como Sylvia Tamale ha subrayado correctamente en su libro [Decolonization and Afro-Feminism](#), [Descolonización y Afrofeminismo], "las mujeres del Sur global pueden no haberse autoidentificado como 'ecofeministas', pero tienen una larga historia de conciencia ecológica y obligación moral hacia las generaciones futuras".

> Alternativas ecofeministas africanas al desarrollo

Desde una perspectiva decolonial y ecofeminista, ya existen muchas alternativas valiosas a nivel micro y meso. Mu-

chas de estas alternativas se han tomado de África, como la economía solidaria y las soluciones colectivas para el trabajo y los recursos (semillas, dinero, etc.). Estas deben ser reconocidas y utilizadas como base para avanzar.

Al igual que en América Latina, donde surgieron otras propuestas que adoptan algunas de las posiciones y cosmovisiones de los pueblos indígenas, incluyendo los derechos de la Naturaleza y la filosofía del Buen Vivir, África cuenta con un archivo significativo de ideas, prácticas y concepciones políticas propias que se encuentran tanto en la tradición como en las luchas anticoloniales y las transformaciones poscoloniales. Debemos inspirarnos y guiarnos por ellas. Estos incluyen los sistemas de conocimiento indígena, la tenencia comunal/derechos a la tierra indígena y la cooperación social del trabajo.

Entre las más importantes se encuentran las alternativas basadas en la cosmovisión y filosofía africana conocida como *Ubuntu* en el sur de África, ampliamente practicada en toda el África subsahariana, que [“trata en la medida de lo posible de reducir las visiones tradicionales patriarcales, dualistas y antropocéntricas de la existencia”](#). Gracias al *Ubuntu*, los africanos han celebrado durante siglos los valores que conectan el pasado y el presente, así como a los humanos y la Naturaleza.

Como paradigma ético africano, *Ubuntu* no es compatible con las relaciones capitalistas, la propiedad privada y la desigualdad generalizada. Por el contrario, exige un activismo solidario y descolonizador frente a lo que Vishwas Satgar denomina [“ecocidio imperial”](#). La ética ecológica del *Ubuntu* ha generado [“la noción radical del postextractivismo”](#). La ética ecológica del *Ubuntu* ha generado “la noción radical del postextractivismo, es decir, abandonar en el futuro los combustibles fósiles y minerales que impulsan la acumulación capitalista destructiva y sus crisis, en particular el cambio climático”.

Desde una [perspectiva ecofeminista africana](#):

“La ética ambiental de Ubuntu enfatiza la necesidad de tratar con cuidado, reverencia, amabilidad y consideración ética a varios aspectos de la naturaleza que tradicionalmente se han considerado moralmente insignificantes, como los seres animados no humanos. Al mismo tiempo, esta dimensión ecofeminista en el Ubuntu implica que valores similares que emanan de las virtudes del Ubuntu –como el cuidado, la bondad y la reverencia – también podrían otorgarse o atribuirse a aspectos no animados de la naturaleza, como el medio físico, las plantas y los cuerpos de agua que no necesariamente tienen sensibilidad.”

Las mujeres rurales e indígenas africanas ya proponen alternativas de vida que se orientan en defensa de sus te-

ritorios, su autonomía, sus formas de producción, sus relaciones comunitarias y su relación interdependiente con la Naturaleza, sin la cual no sobrevivirían frente al modelo extractivista profundamente destructivo. Estas alternativas de vida se pueden identificar en sus formas de producir, intercambiar, cuidar y regenerar nuestros recursos naturales; nutrir a nuestras familias y comunidades; cooperar en nuestras comunidades, etc. Como dice [WoMin](#), “la mayoría de las mujeres en África, que llevan la carga de la crisis climática y ecológica y que, paradójicamente, son las que menos han contribuido al problema, están practicando y proponiendo, en su profunda resistencia ecofeminista al patriarcado extractivista, una alternativa de desarrollo que toda la humanidad debe respetar y replicar si queremos que el planeta y nosotros sobrevivamos”.

En términos concretos, las alternativas justas y sostenibles para un futuro diferente, que se construirían sobre la filosofía del *Ubuntu*, centradas en la solidaridad colectiva y el compartir entre pueblos, junto con formas de vida verdaderamente sostenibles en armonía con la Naturaleza, incluirían una serie de elementos propuestos por las ecofeministas africanas. En primer lugar, se implementaría la soberanía alimentaria, a través de un modelo de agricultura agroecológica de bajo consumo de insumos. Se garantizaría la soberanía de las personas sobre su propio camino hacia el bienestar, a través del concepto de consentimiento para las mujeres del Sur Global, que da crédito y espacio a las alternativas de desarrollo a nivel local. Al mismo tiempo, esas alternativas tendrían que apuntar a la soberanía energética mediante formas colectivas descentralizadas y sostenibles de generación de energías renovables bajo el control de las comunidades y, específicamente, de las mujeres, y poner fin a la extracción y quema de todos los combustibles fósiles. Aún se permitirían formas de extracción a pequeña escala y de bajo impacto, bajo formas de propiedad colectiva y sujetas a las prioridades locales y regionales. En cuanto a su modelo de gobernanza, deberían promover la democracia participativa e inclusiva en todos los niveles de toma de decisiones, que reconozca el papel central de la mujer en la sociedad, sus diferentes necesidades y el requisito del consentimiento pleno y continuo de las comunidades afectadas y las mujeres en particular.

Estas alternativas también desafiarían la primacía de la propiedad privada, al respetar y apoyar sistemas en los que los recursos naturales son “propiedad” y gestionados por colectivos y grupos, y se incentiva la expansión activa de bienes comunes como parte fundamental de la lucha contra la privatización y la financiarización. A su vez, promoverían e impulsarían el decrecimiento y una transición rápida hacia un estilo de vida de bajo consumo por parte de las clases altas y medias del Norte y Sur Global. ■

Dirigir toda la correspondencia a Zo Randriamaro <randriamarozo@gmail.com>

> Crónica

de 106 días cruciales para la democracia en Guatemala

de **Ana Silvia Monzón**, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, (FLACSO), Guatemala



"Guatemala merece una nueva primavera". Créditos: Carlos Choc.

Guatemala vivió en 2023 uno de los procesos electorales más complejos desde que retornara en 1985 a un régimen civil, luego de tres décadas de gobiernos militares y de un conflicto armado que dejó un alto costo en vidas y en personas detenidas y desaparecidas. Se presentaron 22 candidaturas a la presidencia, de las cuales pasaron a segunda vuelta el partido conservador Unidad Nacional de la Esperanza (UNE) y el partido progresista Semilla. El éxito del partido Semilla fue sorpresivo dada su reciente fundación y que no aparecía entre los primeros puestos en las encuestas electorales. Tras la primera vuelta del 25 de junio, y ante el anuncio de la segunda vuelta para el 20 de

agosto, se inició una reacción concertada de los partidos de derecha, que responden a los intereses de las élites y de los sectores más recalcitrantes del ejército nacional.

La estrategia para atacar a Bernardo Arévalo y Karin Herrera, candidatos del partido Semilla, fue un entramado legal que mostró hasta qué punto las instituciones de justicia han sido cooptadas. A partir de una denuncia sin sustento, una investigación deficiente y el actuar parcializado de un juez que aplicó criterios del derecho penal y no del derecho electoral, se empezó a construir mediáticamente la narrativa de un fraude electoral y se solicitó la suspensión del partido Semilla. A pesar de este brutal ataque,

>>

Semilla obtuvo en la segunda vuelta un triunfo inobjetable al ganar con el 58% de los votos, un indicador del deseo de cambio de la ciudadanía, cansada de la corrupción y la cooptación que ha violentado el estado de derecho, vaciando las arcas nacionales y socavado la democracia.

> Intentos golpistas ante una “nueva primavera”

El entusiasmo ciudadano se expresó en las calles con una consigna que aludía a la posibilidad de una ‘nueva primavera’, haciendo referencia a la Revolución de 1944 que, en la historia política del país, fue un parteaguas después de casi un siglo de dictaduras. Esa primavera democrática, además, fue protagonizada por el Dr. Juan José Arévalo Bermejo, padre del actual presidente y líder del Partido Semilla, que, por cierto, es sociólogo. Esta coincidencia fue leída como un buen augurio para las transformaciones urgentes en un país que ha estado sometido a la decadencia institucional y a la represión de cualquier disidencia, sobre todo en la última década.

A la trama judicial contra el partido Semilla, se sumaron la Corte de Constitucionalidad y la Corte Suprema de Justicia, que ampliaron la presión hacia el Tribunal Supremo Electoral cuando oficializó los resultados electorales que legitimaron al binomio presidencial. Como parte de la persecución judicial, en el mes de septiembre de 2023, la sede del Tribunal fue allanada por la Fiscalía Especial contra la Impunidad, un acto inédito calificado como violación del voto popular, ya que el personal del Ministerio Público sustrajo, sin un propósito claro, varias cajas conteniendo los votos emitidos por la ciudadanía.

Este hecho motivó la movilización ciudadana exigiendo la renuncia de la Fiscal General y su equipo, por su actuación en este y otros casos de acoso penal contra quienes ejercen su derecho a la protesta y la crítica hacia la gestión gubernamental. Ejercer esos derechos ha implicado que, aproximadamente 100 periodistas, jueces, fiscales y activistas, hayan tenido que exiliarse para resguardar su integridad. Otros, como la abogada y exfiscal anticorrupción Virginia Laparra y el periodista José Rubén Zamora han sido mantenidos en prisión preventiva durante más de un año, sin que sus casos se hayan sustentados seriamente, por lo que se consideran presos políticos.

Junto a esto, el 16 de noviembre de 2023, fueron detenidos cinco universitarios y una joven activista acusados por el Ministerio Público en el caso conocido como toma de la Universidad de San Carlos de Guatemala (*Toma de la USAC*). La ocupación fue realizada para protestar contra la elección del nuevo rector para el período 2022-2026, ejerciendo el derecho de defensa de la autonomía universitaria de la única universidad estatal, usurpada por personas que no reunían las condiciones legales para ejercer la rectoría universitaria y que se im-

pusieron recurriendo a ilegalidades, amenazas y uso de la fuerza en el 2022. En este caso, la Fiscalía Pública pretendió vincular con los usurpadores universitarios a la actual vicepresidenta Karin Herrera quien, hasta el inicio de la campaña electoral, ejercía como profesora en la Facultad de Químicas. Como se puede observar, el pacto golpista no ha escatimado esfuerzos para deslegitimar y anular el triunfo electoral de Semilla.

> La democracia defendida por el pueblo

El 2 de octubre de 2023, las autoridades de los 48 cantones de Guatemala (sistema de autoridades comunales que tiene sus orígenes en la historia del pueblo k'iche' de Totonicapán), generalmente relegados de la política nacional, plantearon la exigencia pública de la renuncia de la fiscal general, de dos fiscales investigadores y del juez que dio trámite a las acciones legales contra el partido Semilla y que avaló la violación de los votos emitidos por la ciudadanía.

Ante la negativa de la Fiscal, las autoridades de 48 Cantones iniciaron una marcha pacífica que recorrió 200 kilómetros hasta ubicarse frente a las oficinas del Ministerio Público en la capital, convocando a los movimientos sociales y autoridades de otros pueblos a sumarse. El argumento era triple: que la judicialización avalada por la Fiscal estaba debilitando las bases de la democracia al desconocer la Ley Electoral, que tiene rango constitucional; que no se estaba respetando la voluntad popular; y que su lucha iba más allá del partido Semilla.

Este hecho ha marcado un avance cualitativo en las movilizaciones sociales en Guatemala en las últimas décadas. En el otro gran movimiento ciudadano más reciente del país, ocurrido en 2015 contra la corrupción de altas autoridades gubernamentales, las movilizaciones se restringieron a la capital. Ahora, el liderazgo fue tomado por las autoridades de diferentes territorios, con protagonismo de los 48 cantones sumándose las autoridades de Sololá, los Ixiles, Kaqchiqueles, Q'eqchi's, Chortíes, Xincas, entre otros, además de sectores populares de la ciudad.

Desde la primera semana de octubre de 2023, miles de personas se lanzaron a las principales carreteras del país en apoyo a las autoridades indígenas, llegando a bloquear hasta 80 diferentes puntos. El nivel de organización fue impresionante. Se hacían turnos para mantener una presencia constante frente al edificio del Ministerio Público, lo que implicó garantizar la alimentación y condiciones mínimas para 300 o 400 personas diariamente. Esta tarea fue asumida principalmente por las mujeres y algunos hombres que sostuvieron la “cocina solidaria” durante los más de 100 días de permanencia de los pueblos en la capital.

Un aporte importante fue el de la población migrante en Estados Unidos que se expresó a través de donaciones,

pero también de acciones políticas, realizadas todas las semanas, frente a los consulados guatemaltecos en varias ciudades estadounidenses, canadienses y europeas. También fue fundamental el papel de las redes sociales.

Se multiplicaron los puntos de bloqueo en la ciudad, protagonizados por grupos de vecinos, religiosos, estudiantiles, vendedoras informales y trabajadores, quienes realizaron acciones originales como clases de baile y de yoga en las calles, juegos de lotería, conciertos espontáneos, conversatorios callejeros. Además de la protesta política, se buscó recuperar los espacios públicos en una ciudad asfixiada por la falta de transporte, de servicios, y de seguridad ciudadana.

La calle frente al Ministerio Público se convirtió en un espacio democrático de denuncia, de análisis, celebración de ceremonias mayas, de rituales religiosos, de juegos, canto, baile y discursos en todos los idiomas indígenas. En ese improvisado campamento popular, bullían ideas y propuestas, se expresaban mujeres, ancianos y jóvenes, que seguían con atención cada paso dado por lo que se denominó el “pacto de golpistas”, que incluía a la fiscalía general, a jueces y magistrados coludidos, y al mismo presidente y su gabinete.

La protesta fue pacífica, a pesar de los intentos de personas infiltradas para provocar la reacción de la policía. En los 106 días de protesta se registró sólo una agresión protagonizada por personas armadas, en la carretera de San Marcos al sur del país, que dejó una persona asesinada y dos heridas.

Otros actores importantes en este período fueron la Organización de Estados Americanos, el gobierno de Estados Unidos y la Comunidad Europea. Todos ellos dieron seguimiento al proceso electoral por medio de misiones específicas, que dieron cuenta de la transparencia en las dos votaciones y en consecuencia, de la legitimidad del binomio electo. La OEA emitió pronunciamientos expresando su

preocupación por la persecución contra el partido Semilla, por las incontables diligencias judiciales – muchas veces incomprensibles y fuera de toda proporción –, así como por la violación de los derechos de los votantes.

La situación de Guatemala fue motivo de varias reuniones extraordinarias, y de un acompañamiento continuo de la Misión de mediación del secretario general de la OEA durante el largo período entre la votación del 20 de agosto de 2023 y la toma de posesión de Bernardo Arévalo el 15 de enero del 2024. Un aspecto que destacar es la instalación, auspiciada por esta Misión, de una mesa de diálogo que colocó al mismo nivel a las autoridades indígenas y al gobierno de la República. Aunque este diálogo no tuvo el resultado esperado por los pueblos indígenas, le dio un aval importante a su liderazgo y a las demandas ciudadanas.

Estos 106 días cruciales para la democracia en Guatemala se vivieron entre la incertidumbre, el deseo del cambio y la fragilidad de las instituciones. El ataque de los poderes instituidos mantuvo un clima de ansiedad entre la ciudadanía hasta el momento mismo de la toma de posesión del nuevo binomio presidencial. A pesar de los intentos por detener la primavera, vivimos...

*Ciento seis días
para hilar memorias
reconstruir tejidos
tomar la palabra
en todos los idiomas
reafirmar la dignidad
reivindicar la alegría como derecho
despertar ciudadano
para transformar el sigilo,
en explosión de cuerpos en las calles
que disputan el sentido de la historia
Ciento seis días
que han dejado huella en la conciencia
que no dará marcha atrás ■*

Dirigir toda la correspondencia a:
Ana Silvia Monzón <amonzon@fiacso.edu.gt>
Twitter: [@AnaSilviaMonzo1](https://twitter.com/AnaSilviaMonzo1)

> Movimientos sociales tras el fracaso del proceso constitucional en Chile

por **Carmen Gemita Oyarzo Vidal**, Universidad Autónoma de Chile, Chile



"El modelo neoliberal nació y muere en Chile".
Créditos: Moisés Palmero.

En octubre de 2019, Chile vivió el inicio de las mayores movilizaciones de su historia contemporánea. Muchas fueron los análisis de los sociólogos chilenos sobre este ciclo de protestas, pero cabe destacar tres tesis principales. La primera, bastante extendida, sugiere que el levantamiento de 2019 marcó el punto culminante (y también el cierre) de una etapa previa de movilizaciones que reclamaban la restitución de derechos sociales y políticos. Ese ciclo se inició en 2011 con el movimiento estudiantil, cuyas demandas sociales no podían ser atendidas sin un nuevo orden democrático. Una segunda interpretación se refiere a la [autonomización de la protesta](#) y describe el distanciamiento de la movilización social de los actores políticos institucionales, como sindicatos y partidos políticos. En el caso chileno, la fractura entre la política institucional y los movimientos sociales tuvo su máxima expresión en la Convención Constitucional de 2021. En tercer lugar, está la tesis de que el proceso de politización experimentado por la sociedad chilena entre 2019 y 2021 fue un fenómeno contradictorio y complejo que surgió de las paradojas de la experiencia cotidiana del neoliberalismo. Tal situación produce, por una parte, una imagen

fortalecida de los individuos y sus capacidades de acción y, por otra, una percepción de injusticia y desigualdad. La tesis de la [politización del malestar subjetivo](#) explicaría la dificultad de la sociedad chilena para imaginar un proyecto colectivo alternativo al neoliberalismo.

> La experiencia constitucional de 2021 y la derrota en 2022

Tras las protestas masivas que tuvieron lugar en Chile a finales de 2019, la mayoría de los partidos políticos del país acordaron emprender un proceso de consulta ciudadana para iniciar así un nuevo proceso constituyente. En octubre de 2020 se celebró un referéndum en el que más del 78% de los votantes aprobó el inicio de un proceso constituyente, que sería conducido por una "Convención Constitucional", elegida en mayo de 2021. Era la primera vez que representantes de grupos sociales históricamente excluidos (mujeres, indígenas y representantes de distintos movimientos sociales) se encontraban en un espacio institucional en el que tenían capacidad de decisión e influencia pública. Fue también la primera vez que una Constitu-

>>

ción chilena sería elaborada por un proceso constituyente elegido democráticamente en todas sus etapas.

La composición de la Convención Constituyente electa se caracterizó por el protagonismo de las candidaturas independientes, que obtuvieron 48 de los 155 escaños, y la fragmentación de las fuerzas progresistas llamadas a refundar el orden democrático. Había mucha expectativa depositada en el proceso constituyente que, para la izquierda, era visto como el principal resultado político de las protestas de 2019 y una oportunidad real para refundar el país y derrocar la Constitución de 1980, aprobada durante la dictadura de Augusto Pinochet (1973-89).

El debate constitucional puso en tensión cuestiones políticas y sociales que se habían dado por sentadas en el período anterior, como el carácter homogéneo de la sociedad chilena, la unidad del territorio y el concepto de nación. También introdujo la noción de derechos sociales basados en la solidaridad.

Los trabajos de la Convención Constituyente desembocaron en la presentación, en julio de 2022, de una propuesta de nueva Constitución para Chile, que requería la ratificación de la población dos meses después. El texto reconocía e incorporaba a los grupos históricamente marginados y tenía una perspectiva ecológica y plurinacional. Sin embargo, el 4 de septiembre de 2022, en el referéndum celebrado para aprobar o rechazar la Constitución, en el que participó más del 85% de la población (fue el proceso electoral con mayor participación de la historia de Chile), el texto propuesto fue rechazado por un 62% de los votos frente a sólo un 38% a favor.

> Emociones y razones de la derrota

El resultado de las elecciones dejó perplejos a activistas y movimientos sociales. Cuando recuerdan el impacto de aquel momento, explican que los meses de trabajo de la Convención fueron tan intensos que, al parecer, los miembros no se dieron cuenta a tiempo de que el contenido de la propuesta constitucional sencillamente no tenía sentido para un amplio sector de los ciudadanos. Tras la intensidad de los debates constitucionales, el núcleo de activistas que se había dedicado a los trabajos de la Convención no empezó a percibir la desafección de la gente común hasta la campaña electoral, cuando ya era demasiado tarde para alterar el proceso. Lo más doloroso fue darse cuenta de que “el pueblo” no estaba con ellos. Sin embargo, parecía que se negaban a aceptar esa realidad y pensaban que podían ganar porque había mucha voluntad de cambio.

Debido al sacrificio que supuso llevar a cabo el proceso, los activistas experimentaron de forma dolorosa el resultado. En mi investigación, entrevisté a varios activistas que describieron la derrota como un proceso de duelo. El fra-

caso electoral del proceso constituyente marcó la muerte de la esperanza de cambio social, por la que algunos llevaban décadas luchando. Tras las intensas movilizaciones de 2019, había una enorme esperanza de contar por fin con la fuerza social y política necesaria para poner fin a la Constitución de Pinochet y al modelo de injusticias sociales y políticas que ésta consagraba.

Por otra parte, muchos de los activistas comprometidos con el proceso consideraron que habían perdido tiempo y energía. Un aspecto interesante es el desfase entre la vida cotidiana de los activistas más comprometidos con el proceso y lo que, en su opinión, ocurría “fuera de la convención”. El balance adquiere un tono de sacrificio en la narrativa de los distintos activistas: el recuerdo de agotadoras jornadas de trabajo, la falta de sueño para cumplir los plazos, y el aplazamiento del tiempo familiar o de ocio, les hace sentir que la población en general no correspondió a toda la energía que habían puesto en el proceso.

Al dolor de la derrota siguió la rabia por la ingratitud de los votantes, que se suponía iban a ser los destinatarios de la transformación social que la nueva constitución podría promover. El análisis del comportamiento de los votantes y de porqué una gran mayoría rechazó la propuesta generó tensiones entre los activistas. Inmediatamente después de los resultados, los más escépticos no daban crédito al desastre electoral. Al mismo tiempo, los más decepcionados pensaban que la ignorancia y la campaña de desinformación dirigida por la derecha explicaban el resultado electoral. Otros se culpaban de no haber hecho lo suficiente para convencer a la gente. Pero el resultado fue claro: no hubo una sola región de Chile donde ganara el “sí” a la nueva Constitución.

Casi dos años después de la debacle electoral, los activistas han reflexionado más profundamente sobre la distancia entre sus reivindicaciones y el sentido común de las personas. Cuando recuerdan la pasión y la amargura con que algunos descalificaron el voto popular, creen que despreciar o ignorar las razones de los votantes no les lleva a ninguna parte. Sobre todo, durante las entrevistas grupales que realicé, los participantes coincidieron en la imposibilidad de construir mayorías políticas si quienes dicen representar las demandas populares las ignoran.

Aunque los activistas siguen expresando su tristeza por el fracaso del proceso, ahora reconocen la importancia de no idealizar al pueblo ni banalizar sus motivos. También creen que es necesario conectar con las preocupaciones materiales de las personas que viven en las condiciones más difíciles para entender por qué ciertos discursos políticos no tienen sentido para esas personas o por qué no están interesadas en impulsar este tipo de cambio social. Por lo tanto, es esencial comprender por qué resulta tan costoso imaginar un orden social basado en la solidaridad.

Cuando los activistas hablan de otras razones de la derrota, también reconocen sus dificultades para negociar con sus principios éticos y políticos. Durante el momento más intenso de la movilización social, llegaron a creer que todo era posible y que tenían fuerza suficiente para desplazar a los actores políticos tradicionales. Reforzados por el inesperado triunfo electoral de 2021, pensaron que no era necesario negociar ni siquiera con los partidos tradicionales.

En cuanto a la radicalidad de algunos contenidos de la propuesta constitucional y la necesidad de moderarlos, la valoración que hacen los movimientos es que el proceso constituyente era un momento histórico para avanzar en las transformaciones que el país necesitaba. Era el momento de pedirlo todo y dejarlo todo ordenado y cerrado porque el parlamento podía traicionarlos en el futuro. Sin embargo, los entrevistados reconocieron que también hubo soberbia e intransigencia por parte de sus organizaciones, que, impulsadas por su triunfo y por un ánimo de hacer sentir su mayoría, se negaron a negociar o a escuchar los argumentos de los demás.

Además, el apoyo político a una nueva constitución requería algo más que ceder en cuestiones concretas del texto. Las profundas transformaciones sociales e institucionales que buscaba la propuesta constitucional de 2022 requerían un consenso social y político previo. Ese consenso no existía en Chile, aunque los movimientos tuvieran la fuerza para llevar adelante el proceso constituyente.

> ¿Todo está perdido? Tensiones latentes y giro territorial

Aunque grupos de activistas que participaron en la Convención ya han formado partidos políticos alternativos (como es el caso de *Solidaridad para Chile*) todo parece indicar que la conquista de espacios de representación y la construcción de bases populares será un camino largo y difícil para los movimientos sociales. Hasta el momento, no existe una forma viable de superar la fragmentación política que caracterizó a la antigua Convención Constituyente. La desconfianza de los movimientos en los partidos de gobierno sugiere que será muy difícil construir alianzas en el futuro.

La apuesta territorial parece más sólida en el afán por preservar la identidad de su movimiento. Los múltiples significados del territorio nos ayudan a identificar las prioridades de los movimientos tras la derrota y sus relaciones de cooperación y conflicto con otros actores (incluidos los partidos de izquierda). Podemos reconocer al menos tres significados relevantes en los actuales movimientos chilenos. En primer lugar, el territorio definido como es-

pacio geográfico y socio-ecológico muestra una amplia conciencia ambiental que es bastante transversal entre los activistas y no sólo entre aquellos que actualmente actúan o cooperan con organizaciones ambientalistas. Además, destaca la importancia de la diversidad territorial en Chile. No es lo mismo vivir en el norte, centro o sur del país. Las comunidades más pequeñas tienen menos dificultades para pensarse como un colectivo con una identidad única que las grandes ciudades segregadas espacial y socialmente.

El territorio también emerge como espacio político y como grupo de pertenencia. Los movimientos sociales identifican sus bases sociales de apoyo y quiénes serían los destinatarios del “trabajo territorial”. Como espacios sociopolíticos, los territorios engloban personas diversas y formas de convivencia cotidiana en las que los grupos organizados se reconocen. Desde este punto de vista, el territorio es un espacio de interacciones significativas que definen a los activistas y les permiten ser reconocidos por los demás como interlocutores válidos.

Por último, el trabajo con representantes de comunidades mapuches reveló un tercer significado de territorio. Para las comunidades mapuches, el territorio es un espacio en el que se juega toda su forma de vida: la vida material (acceso a la tierra y al agua), la vida política (un conjunto de normas de convivencia) y la vida espiritual. La tierra y los ríos están conectados y comprometen a las comunidades con la memoria de sus antepasados. Así, entendiendo que los mapuches son su territorio, el espacio de convivencia política es el de las comunidades. La comunidad es el principal medio de organización de las familias que comparten un territorio. Son pequeñas comunidades en las que la convivencia es administrada por una autoridad política (*lonko*) y una autoridad espiritual (*machi*).

Estos diferentes significados de territorio son vitales para entender la acción política de los movimientos sociales en Chile tras la derrota del proceso constituyente. El compromiso político se produce cuando se reconoce a los representantes de los movimientos, sustituyendo las categorías de “base” o “pueblo”. Sin embargo, se trata de un espacio político reducido en el que predominan los vínculos subculturales o comunitarios. Existe el riesgo de que los movimientos sociales se conviertan en una izquierda testimonial sin capacidad de incidir en la agenda pública. Pero, en política, dos años es mucho tiempo. Habrá que esperar a ver cómo les va a los movimientos en las conexiones entre los distintos territorios y en la generación de nuevas mediaciones que puedan tener eco en las próximas elecciones municipales y parlamentarias y en los distintos espacios de representación. ■

Dirigir toda la correspondencia a:
Carmen Gemita Oyarzo Vidal <carmen.oyarzo@uautonoma.cl>

> El comienzo de la resistencia al gobierno de Milei

por **Julián Rebón**, Universidad de Buenos Aires y CONICET, Argentina



Créditos: Emergentes, CC BY-NC 4.0.

A finales de 2023, Javier Milei asumió la presidencia de la República Argentina presentándose como el primer presidente libertario de la historia. En su discurso inaugural, les habló a los simpatizantes que se habían congregado, dando la espalda al congreso y los parlamentarios. Prometió acabar con la decadencia argentina ajustando al Estado y a la “casta”: un término difuso usado para referirse a actores supuestamente privilegiados relacionados con la política, que abarca desde políticos tradicionales y representantes sindicales hasta empleados públicos. Los presentes le respondieron desde la plaza con júbilo coreando “no hay plata”.

>>

Los primeros 100 días de su gobierno estuvieron signados por un frenético ajuste ortodoxo. Pero más que sobre la “casta”, el ajuste recayó sobre un amplio y variado espectro social. La “motosierra” usada en la búsqueda del superávit fiscal, como le gusta señalar a Milei, ha producido miles de despidos, cierres de distintos organismos, paralización de la obra pública y eliminación de subsidios. Milei también implementó la “licuadora”, a partir de una devaluación de más del 50% de la moneda en un día y la duplicación de la inflación. Esto generó una fuerte pérdida de ingresos para jubilados y trabajadores (alrededor del 30%), junto a la licuación del ahorro en pesos por las tasas de interés negativas, así como del presupuesto público.

> ¿Quién es Milei?

Javier Milei es un economista *outsider* del sistema político. Como comentarista de televisión, famoso por su estilo disruptivo, ganó repercusión proponiendo la dolarización como remedio frente a la creciente inflación en un país signado por la recesión recurrente. A un par de años de su ingreso a la política institucional, prácticamente sin partido político propio, derrotó a las dos coaliciones que se encontraban más a la izquierda del espectro político (Unión por la patria-peronismo), o más a su derecha (Juntos por el cambio), y que se alternaron en el gobierno y polarizaron el país en el pasado reciente.

A pesar de su escaso poder institucional – solo tiene una pequeña minoría en el parlamento y en un país federal no gobierna ninguna provincia –, “La Libertad Avanza” propone con atrevimiento una agenda refundacional de neoliberalismo extremo en lo económico y autoritaria en lo político. Con un estilo agresivo, instrumentado principalmente a través de redes sociales y medios de comunicación, su narrativa política define a la “casta” como su enemigo. Sin embargo, tiende a atacar principalmente al populismo-peronismo, la izquierda, el feminismo, el sindicalismo y a las organizaciones sociales. Mientras tanto, incorpora a su proyecto a políticos históricos de diversa procedencia, y nutre su apoyo en los grandes grupos económicos.

> La emergencia de las protestas anti-Milei

El ajuste implementado por Milei encontró rápidamente resistencia desde las calles. Y esto se dio a pesar de la política restrictiva y represiva del gobierno sobre la protesta. A poco de asumir estableció un “Protocolo antipiquetes” de las fuerzas de seguridad con el objeto de limitar las manifestaciones en la vía pública. La prohibición de “cortar las calles” – forma de acción clásica del repertorio de protesta del país –, así como el cobro de los costos de los operativos de seguridad a las organizaciones convocantes y la habilitación de canales para la denuncia anónima de supuestas extorsiones por parte de las agrupaciones para la concurrencia a las movilizaciones, son algunas de las medidas de disciplinamiento aplicadas. En sus primeros

días, el gobierno de Milei firmó un Decreto de necesidad de urgencia (DNU) que desregula la economía eliminando decenas de leyes e impulsando reformas en un amplio abanico de temas que van desde lo laboral a alquileres de viviendas y seguros de salud. Tras el anuncio, en las principales ciudades del país se produjeron de modo espontáneo cacerolazos con movilizaciones en las calles mostrando la dificultad de hacer cumplir el recién estrenado “Protocolo antipiquete”.

Posteriormente, el gobierno anunció el envío al parlamento de una ley “ómnibus” –multipropósito – con más de 600 artículos referentes a temáticas diversas, como poderes extraordinarios para el presidente, privatizaciones y limitaciones al derecho a la protesta. Se produjeron múltiples líneas de resistencia frente a la amplia dislocación social que resultaría de la ley, como es típico de los procesos de reformas neoliberales. Los sindicatos junto a las organizaciones sociales, lideraron este proceso, realizando a mediados de enero un paro general que movilizó multitudes de manifestantes en todo el país. Antes y después del paro general, se produjeron en el espacio público protestas de diverso tipo. Entre estas encontramos huelgas sectoriales contra despidos y por recomposición salarial, cortes de calles de organizaciones sociales contra la limitación de la política social y su participación en la misma, protestas de los sectores de la cultura y la ciencia frente a la amenaza y la efectivización de la eliminación y/o recorte de instituciones y organismos. Destacaron en este contexto las centenares de miles de mujeres que marcharon el 8 de marzo contra el plan económico y el desmantelamiento de la política de género.

La resistencia en las calles representa una nueva tendencia a la conformación de una oposición social al gobierno ante la debilidad de la oposición política, principalmente del peronismo derrotado en la última elección y visto por parte importante de la sociedad como responsable de la crisis. Hasta ahora, la resistencia no ha permitido detener la reestructuración general en marcha, aunque sí ha puesto obstáculos en su camino. La Justicia detuvo parcialmente el DNU, especialmente su capítulo laboral; la Ley ómnibus fracasó en el congreso, en buena parte por la propia incapacidad o negativa del presidente a negociar modificaciones con la oposición dialoguista. Pero la pérdida de salarios y conquistas continúa, el gobierno conserva la iniciativa y cada semana se anuncian nuevos recortes y eliminaciones de derechos adquiridos.

Al inicio del gobierno de Milei ha nacido prontamente una resistencia social que va tejiendo en el espacio público su articulación. Por el contrario, el gobierno, más allá de la asunción, no ha contado con ninguna movilización de apoyo. No es un gobierno de extrema derecha que apele a las formas de un movimiento social. Sin embargo, para los parámetros históricos de la protesta en Argentina, y sobre todo, para el nivel de los agravios y la multiplicidad

de actores afectados, este no es, al menos por ahora, de los ciclos de conflicto más destacados en magnitud. Tampoco ha logrado consolidar una articulación de las diversas resistencias en un frente unificado.

> **Las protestas recientes: características, desafíos y tendencias**

Si bien la intensidad de los agravios impulsa la protesta, encontramos una estructura de oportunidad política desfavorable para su desarrollo. Entre los rasgos adversos está la presencia de un gobierno reaccionario que elige a varios actores como enemigos predilectos. Hacia ellos, no abre interlocución y busca debilitar su poder organizativo – con el cambio de la capacidad de representación de los sindicatos, por ejemplo – y sus formas de lucha acotando las toleradas y permitidas por el Estado y promoviendo activamente la represión. A la par, orienta su aparato discursivo y comunicacional buscando proyectar hacia estos actores el malestar social al representarlos como los responsables de la situación crítica. Asimismo, se registra una clara dificultad para establecer una referencia política de la protesta dada la derrota del peronismo, habitual referente de la mayoría de sus organizadores. El fracaso del último gobierno progresista, junto a la velocidad y simultaneidad de las reformas, potencian el escepticismo entre los agraviados. Finalmente, se trata de un gobierno que está en los primeros meses de su mandato, donde los

efectos de algunas de sus medidas probablemente no son todavía percibidos plenamente, conservando la esperanza y el apoyo de alrededor de la mitad de la población. Esto limita la capacidad de expansión del descontento, en un clima cultural todavía favorable a varias de las políticas gubernamentales de Milei.

La dinámica de las protestas está abierta y llena de desafíos de cara al futuro. De un lado, depende de la capacidad del gobierno de estabilizar la situación económica reduciendo la inflación y de construir una mayoría política y social que le de gobernabilidad y una legitimidad más estable. Pero no es fácil que el sólo descenso de la inflación, tarea por sí difícil, convalide automáticamente el retroceso social y la resultante nueva correlación de fuerzas desfavorable para los trabajadores sin una derrota y debilitamiento de los actores de la protesta. De ser así podríamos entrar en una etapa de conflictos más discontinuos, particularizados e inorgánicos, sin capacidad de discutir la direccionalidad del cambio. Del otro lado, está la capacidad de los agraviados, en las calles y en las instituciones, de articular una fuerza social que desafíe a la acción del gobierno, cabalgando sobre las tensiones sociales, económicas y políticas que esta acción promueve. No es de descartar, que como otras veces en la historia argentina, sea la propia protesta la que transforme la estructura de oportunidades políticas, reabriendo nuevos escenarios. ■

Dirigir toda la correspondencia a Julián Rebón <jrebon@sociales.uba.ar>

> Ayotzinapa: diez años de impunidad

por **Carlos de Jesús Gómez-Abarca**, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, México



"¡Vivos se los llevaron, con vida los queremos YA!" Créditos: Jesús Gómez-Abarca, 2014.

El 6 de marzo de 2014, en el corazón de la Ciudad de México, [activistas de derechos humanos y padres de los estudiantes desaparecidos de Ayotzinapa en 2014 irrumpieron en Palacio Nacional](#). Las impactantes imágenes de una camioneta derribando una histórica puerta del siglo XIX circularon por todo el mundo. Los manifestantes avanzaban hasta el mostrador de registro de visitantes, hasta que los militares, encargados de la seguridad, respondieron con gases lacrimógenos. Todo esto mientras el presidente López Obrador realizaba su habitual conferencia matutina. Un cartel colocado en la ventana del palacio rezaba: "solo queremos un diálogo". Ante esto nos interrogamos ¿Qué ha cambiado diez años después de la trágica "noche de Iguala"?

> Los hechos y las investigaciones

La noche del 26 y madrugada del 27 de septiembre de 2014, tuvo lugar un operativo en contra de un grupo de estudiantes de la Escuela Normal Rural "Isidro Burgos" de Ayotzinapa, Guerrero. En este suceso, seis personas perdieron la vida y 43 estudiantes fueron secuestrados. Estos eventos no son casos aislados en la región, que tiene una larga historia de luchas populares y represión. La agresión a los jóvenes normalistas está asociada a las políticas gubernamentales en contra de las escuelas normales

rurales, debido a sus vínculos con la Federación de Estudiantes Campesinos y Socialistas de México (FECSM), así como a resonancias históricas de revueltas campesinas y estudiantiles. Estos hechos ocurrieron en un territorio con numerosos intereses económicos y políticos en juego, tanto legales como ilegales.

Durante la administración de Enrique Peña Nieto (2012-2018), la investigación sobre la desaparición de los 43 estudiantes de Ayotzinapa fue liderada por el Procurador General de la República Mexicana, Jesús Murillo Karam. El 7 de noviembre de 2014, Murillo anunció la "verdad histórica" sobre estos hechos. De acuerdo con esta versión, un grupo de detenidos había confesado haber asesinado a los jóvenes. Los estudiantes se dirigían a boicotear un evento organizado por la esposa del presidente municipal, fueron detenidos por la policía de Iguala y luego llevados a la comisaría local. La "verdad histórica" presentada sugería que los estudiantes habían sido incinerados en el basurero de Cocula por el grupo criminal "Guerreros Unidos", en complicidad con la policía local.

Desde 2014, familiares, manifestantes, analistas y medios de comunicación han cuestionado esta versión, presentando testimonios y pruebas que implican a mandos militares en el conocimiento y ejecución de estos actos criminales.

Tras asumir la presidencia en 2018, Andrés Manuel López Obrador (AMLO) revitalizó las investigaciones con la creación de la Comisión para la Verdad y el Acceso a la Justicia en el caso de Ayotzinapa (COVAJ). Esta comisión emprendió una nueva pesquisa para esclarecer los hechos, garantizando el derecho a la verdad, la justicia y la no repetición de estos graves delitos. En el [2º Informe de la COVAJ](#), se desmintió la “verdad histórica”, se plantearon nuevas hipótesis sobre los hechos y se reconoció que lo ocurrido en Ayotzinapa fue un “crimen de Estado” en el que participaron diversas autoridades de seguridad y elementos del Ejército y la Marina mexicanas.

Se estima que más de 400 personas estuvieron involucradas en esta tragedia. Aunque se han identificado a tres estudiantes y la fiscalía ha ordenado el arresto de 132 personas, no se tiene evidencia de que los desaparecidos estén vivos. Entre los arrestados se encuentran miembros del Ejército, Guerreros Unidos, policías y exfuncionarios de la Fiscalía General de la República. En el último año, se han realizado importantes detenciones, incluyendo a altos funcionarios como el exprocurador general de la República Jesús Murillo Karam, uno de los principales responsables de la “verdad histórica”.

> La lucha por la justicia

En 2014, durante la marcha conmemorativa del asesinato de estudiantes del 2 de octubre de 1968, en Ciudad de México, poco se sabía sobre el destino de los 43 estudiantes de Ayotzinapa. Sin embargo, esta conmemoración se transformó en un grito unánime exigiendo la aparición con vida de los “desaparecidos”. Las calles del centro histórico de la Ciudad de México se llenaron de vallas mientras estudiantes, organizaciones y movimientos sociales marchaban desde la Plaza de las Tres Culturas al Zócalo, manifestando su desconsuelo, tristeza, desconfianza e indignación ante la escalada de violencia que marcaba el país.

En los meses siguientes, las marchas y concentraciones masivas se multiplicaron en diferentes lugares de México y en el extranjero. Familiares, organizaciones sociales y ciudadanos se unieron en una serie de megamar-

chas, exigiendo justicia y denunciando “¡Fue el Estado!”, en medio de una creciente represión y confrontación al cierre de las manifestaciones. La información oficial era escasa, pero la población comenzaba a formarse su propio juicio, expresando su indignación a través de consignas como “ni 43 ni 68” en repudio a la represión y a la narrativa gubernamental.

A pesar de la disminución en la convocatoria de las marchas después del 1º de diciembre de 2014, la lucha de los familiares de los estudiantes no ha menguado. Siguen buscando apoyo y articulando esfuerzos con estudiantes, organizaciones y otros movimientos sociales. De manera que la reciente irrupción en Palacio Nacional en marzo de 2024, liderada por los familiares de los 43, buscaba reabrir el diálogo con el presidente y avanzar en la investigación.

Esto se da en un contexto en el que la relación entre las familias y el gobierno de AMLO se ha vuelto tensa y en el que los mayores impulsores del esclarecimiento durante los primeros años de la COVAJ ya no están a cargo de esa tarea. Por un lado, los familiares de los 43 señalan falta de voluntad en el gobierno para esclarecer el caso, denuncian protección a militares involucrados y exigen la liberación de documentos de espionaje militar que podrían ser clave en la investigación, pero hasta ahora no han obtenido respuesta. Por otro lado, en la recta final del mandato de AMLO, este gobierno continúa desacreditando las demandas de quienes lo cuestionan etiquetándolos como “conservadores” y ofreciendo a los padres de los estudiantes reunirse sin la presencia de sus abogados.

Para Santiago Aguirre, director de Centro Prodh, [este caso podría haber sido ejemplar del viraje en materia de impartición de justicia en México con este nuevo gobierno. Sin embargo, se trata de una de las mayores decepciones.](#) Se revela así el nuevo poder militar y la inacción frente a las deficiencias de la Fiscalía General. Mientras tanto, la justicia para los 43 estudiantes parece ser una deuda que quedará pendiente y probablemente será heredada por la próxima administración. Con sólo una “media verdad”, las familias de los 43 estudiantes continúan sus incansables esfuerzos por acceder a la verdad y la justicia. ■

Dirigir toda la correspondencia a :
Carlos de Jesús Gómez-Abarca <jesus.gomezabarca@gmail.com>

> Excedentes y desplazamientos, refugiados y migrantes

por **Nadia Bou Ali** y **Ray Brassier**, BICAR (Beirut Institute for Critical Analysis and Research) y Universidad Americana de Beirut, Líbano



Imagen creada por Arbu usando inteligencia artificial.

Este artículo pretende profundizar en la noción de “población excedente” como caracterización de las masas desempleadas. Esto incluye masas que realizan trabajo precario y están excluidas de la relación salarial formal y masas de personas que, debido a la inmisericordia capitalista, sólo son visibles bajo categorías generales (refugiados, migrantes). Las categorías generales de refugiados y migrantes son categorías descriptivas abstractas que requieren un relato analítico concreto de las “poblaciones excedentes” dentro de la dinámica diferencial del capitalismo global.

El capitalismo es desigual en su forma original de constitución; la acumulación primitiva es originaria en la medida en que se reproduce constantemente con la producción de plusvalía. Dicho esto, el impulso colonial es fundamental para el capitalismo, que es a la vez una relación social y ecológica. Por un lado, el “capitaloceno” se caracteriza por la [prescindibilidad de la vida humana y de la naturaleza](#). Por otro lado, la categoría de “[desposesión demográfica](#)” describe cómo esta disparidad es experimentada, en particular y universalmente, por masas de personas cuya exclusión de la relación salarial formal es fundamental para la generación de plusvalía.

> Excedente de población y proletarización

Es necesario abordar desde el principio una importante concepción errónea. Las poblaciones excedentes no son, por definición, desplazadas: no tienen por qué ser poblaciones de fuera de las fronteras de un determinado país o Estado nación. No son simplemente una consecuencia del

desarrollo desigual, sino más bien el efecto *que se convierte en causa* en el proceso de acumulación capitalista. Marx critica con agudeza la burda lógica malthusiana que considera la superpoblación como una ley de la naturaleza y justifica así la prescindibilidad de unas poblaciones para la supervivencia de otras. Hoy en día, oímos estallidos de malthusianismo en la lógica de quienes tratan de inmunizar las fronteras nacionales contra la afluencia de poblaciones excedentes y de quienes tratan de exterminar o transferir poblaciones prescindibles. El colapso medioambiental en curso añade capas de complicaciones a la cuestión de la humanidad excedente y se abordará en una sección posterior que trata de las ecologías capitalistas. En el análisis de Marx, no es la lógica malthusiana de la oferta y la demanda la que genera poblaciones excedentes, sino la lógica de la valorización, o de la maximización de la plusvalía como tal:

“Es la propia acumulación capitalista la que produce constantemente, y produce de hecho en relación directa con su propia energía y extensión, una población trabajadora relativamente redundante, es decir, una población que es superflua a las necesidades medias del capital para su propia valorización, y es por tanto una población excedente [...] Esta es una ley de población peculiar del modo de producción capitalista; y de hecho cada modo de producción histórico particular tiene sus propias leyes especiales de población, que son históricamente válidas dentro de esa esfera particular.” (El Capital)

Existe una ley de población propia del capitalismo: el desarrollo de las fuerzas productivas da lugar necesariamente a poblaciones excedentes relativas. La “ley de la

oferta y la demanda de trabajo” regula la relación entre los salarios generales (de la clase obrera, es decir, la fuerza de trabajo) y el capital social total: “Cuanto mayor es la productividad del trabajo, mayor es la presión de los trabajadores sobre los medios de empleo, más precaria se vuelve, por tanto, la condición de su propia existencia” (*ibíd.*, énfasis añadido). Del mismo modo, “la maquinaria produce un excedente de población trabajadora” (*ibíd.*). En este contexto, es la propia relación salarial la que da lugar al empobrecimiento y proletarización de la clase obrera.

Esto implicaría que las poblaciones excedentes relativas se convierten a la vez en *causa y efecto del desarrollo de las fuerzas productivas* como tendencia del capitalismo a través de la relación salarial. Aunque el capitalismo desarrolla las fuerzas de producción (mecanización, automatización, etc.), esto no implica que también desarrolle la fuerza de trabajo; más bien parece ocurrir lo contrario: a medida que se desarrollan las fuerzas productivas, el coste de reproducir la fuerza de trabajo disminuye y los salarios se reducen. Lo que impulsa el desarrollo de las fuerzas productivas es la compulsión a aumentar la tasa de explotación (la tasa de extracción de plusvalía de la fuerza de trabajo) y, por lo tanto, a aumentar la proporción entre trabajo excedente y trabajo necesario, no sólo dentro del proceso laboral sino en toda la población de trabajadores asalariados. A medida que se extrae más y más plusvalía de menos y menos trabajo, un número cada vez mayor de trabajadores asalariados se vuelve superfluo para el proceso de valorización.

El capital crea el desempleo, que es una condición de su subsunción real del proceso de trabajo (es decir, de su reestructuración para maximizar la tasa de explotación). Así, los desempleados, el exceso y el excedente, son fundamentales para el actual sistema de explotación. Mientras que el capital se reproduce a través de la explotación de la fuerza de trabajo, y la fuerza de trabajo se reproduce dejándose explotar por el capital, la expansión del valor como capital no conlleva la expansión del valor de la fuerza de trabajo; al contrario, la autovalorización expansiva del capital conlleva la depreciación del trabajo, es decir, una relación cada vez mayor entre trabajo excedente y necesario, entre desempleados y empleados. Es decir, tras haber separado primero el trabajo como tal de los medios de producción, el capital procede a separar una parte cada vez mayor de los trabajadores del proceso de producción a través del cual se ven obligados a reproducirse. Esta separación subsidiaria secundaria (entre empleados y desempleados) sigue a la separación primaria inicial (entre productores y medios de producción). La cuestión entonces es cómo reconectar el excedente con la mano de obra necesaria, o los desempleados con los empleados:

“[...] el proletariado se define por su separación de los medios de reproducción y su compulsión a reproducirse reproduciendo el capital. La reproducción del proletariado (el valor de su fuerza de trabajo) se man-

tiene en línea con la reproducción del capital a través del funcionamiento ‘normal’ de la ley del valor: si los salarios suben demasiado, el capital contratará menos trabajadores, creando así un ejército de reserva que ejerce una presión a la baja sobre los salarios. La cuestión aquí es que mientras los empleados y los desempleados no se combinen, los salarios siempre volverán a caer en línea con los requisitos de la acumulación de capital.” (B.R. Hansen)

Así, las poblaciones excedentes, como “ejército de reserva de desempleados” y “lumpenproletariado” inempleable, son a la vez internas al núcleo capitalista, es decir, internas a aquellas áreas del mundo que han sido plenamente integradas o subsumidas por el capital, y periféricas a este núcleo, es decir, existentes en aquellas áreas que todavía están sólo parcial o formalmente subsumidas por el capital (el Tercer Mundo o Sur Global). Es decir, la humanidad excedente generada en y a través de la reproducción del capital ocupa tanto el núcleo como la periferia: existe tanto en el centro como en el margen.

> Masas visibles y mano de obra invisible

Los excedentes de población tienden a aparecer en forma de masas populares. De París a Sudamérica, pasando por Oriente Medio y el sur de Asia, en las últimas décadas hemos asistido a repentinas erupciones de manifestaciones masivas de habitantes de barrios marginales y campamentos, y a lo que quizá podría describirse como insurrecciones de refugiados. Estos levantamientos de masas aparentemente espontáneos son la manifestación visible de una dinámica estructural habitualmente invisible. Pero la expresan como manifestaciones subjetivas de una estructura objetiva: son momentos subjetivos del hacerse visible de lo invisible.

El análisis estructural debe exponer las condiciones de esta manifestación visible y subjetiva de una estructura invisible y objetiva. El primer paso en un análisis de este tipo es distinguir entre poblaciones desplazadas y poblaciones excedentes. Aunque en las fronteras nacionales aparezcan masas de personas como refugiados e inmigrantes, no son las únicas que pueden definirse como poblaciones excedentes. Las razones de este error de percepción tan común pueden ser ideológicas: sin duda es más fácil abordar las poblaciones excedentes desde una perspectiva de derechos humanos que pretende integrar y conceder derechos de asilo a los extranjeros y expatriados en los Estados desarrollados. Sin embargo, argumentaré que esta perspectiva no aborda la cuestión de forma satisfactoria, ni conceptual ni prácticamente.

Los excedentes de población no son necesariamente poblaciones desplazadas o migrantes. Como señala [Aaron Benanav](#), desde la década de 1950, gran parte de los desempleados urbanos de los países de renta baja y



media (PRBM) son, de hecho, nacidos en las ciudades: “Ya en la década de 1950, la mayor parte del crecimiento de la población urbana en los PRBM se debía a personas nacidas en zonas urbanas, en lugar de personas que emigraban a ellas”. Benanav sostiene que “a pesar de la ralentización del ritmo de urbanización después de 1980, la mano de obra urbana sigue creciendo rápidamente en todo el mundo de renta baja”. Los trabajadores urbanos no aparecen simplemente de la nada ni llegan de otros lugares; surgen como síntomas de los procesos de proletarización que se han desarrollado a raíz del estancamiento del crecimiento del capitalismo tardío. Mientras se produce una ralentización de las tasas de urbanización, se produce un crecimiento demográfico de los pobres de las zonas urbanas que ahora han producido generaciones de niños que, como sus padres, continúan en los circuitos del trabajo informal. La proletarización puede entenderse simplemente como el “aumento de la parte de la población que depende de la venta de su mano de obra para sobrevivir”. Este aumento de la proletarización no se debe a la migración de la población rural a las zonas urbanas, que es una idea errónea fomentada por los estudios sobre el desarrollo. Más bien, los PRBM muestran una baja demanda de mano de obra debido a dos factores principales: 1) los altos niveles de desigualdad económica que llevan a las economías a la producción de bienes intensivos en capital demandados principalmente por la élite, en lugar de bienes intensivos en mano de obra demandados por la población en general; y 2) los avances tecnológicos y la automatización importados de los países industrializados. Así pues, las economías de los países PRBM son más intensivas en capital que en mano de obra.

Poco se ha hecho para dar cabida a la mano de obra de los países de renta baja y de otros países, a pesar de las afirmaciones hechas en la última década por los economistas (sobre todo los estadounidenses) sobre el crecimiento del empleo y la necesidad de acomodar las transformaciones posteriores a la década de 1990 hacia un mercado laboral global. Como primera potencia mundial, Estados Unidos podría haber hecho mucho para evitar el aumento de las políticas aislacionistas que están surgiendo en su seno, así como en otras partes del mundo. La incapacidad del Norte Global para redistribuir los beneficios de la economía mundial ya se predijo en los debates sobre el TLCAN en la década de 1990, así como en los debates sobre cómo tratar a los inmigrantes ilegales en los primeros años de este siglo. Hoy las cosas son aún peores, pues asistimos a la detención de inmigrantes ilegales en las fronteras y en campamentos, a la construcción de muros fronterizos, etc.

> La mano de obra inmigrante se ve atrapada en un ciclo de desarraigo y exilio al tiempo que se enfrenta a prejuicios socioculturales

En la región de Oriente Medio y Norte de África, en particular, la historia está determinada en gran medida por el

flujo de refugiados y poblaciones migrantes. Desde el colapso del Imperio Otomano a finales del siglo XIX y la consiguiente colonización europea de la región, dividida entre británicos y franceses, la aparición de Estados nación tras la colonización ha estado marcada en gran medida por la división territorial de la región en función de los intereses coloniales. La ocupación de la Palestina histórica en 1948, como consecuencia de la afluencia de emigrantes judíos procedentes de Europa, convirtió a 750.000 palestinos en refugiados en los países vecinos. En Líbano, entre 260.000 y 280.000 refugiados [palestinos](#) se distribuyen en 12 campos y 42 asentamientos. La población actual de Líbano es de 6.8 millones de habitantes y hay unos 250.000 refugiados palestinos, [según la UNRWA](#). Representan aproximadamente el 5,6% de la población activa libanesa, el 50% de la cual no es libanesa. Los palestinos en Líbano siguen estando excluidos del mercado laboral formal y se les niega el derecho a salarios formales, a la propiedad y a otros derechos civiles básicos. Como ocurre con otros refugiados, las restricciones laborales libanesas impiden a los palestinos acceder a profesiones liberales como la medicina, la ingeniería y el derecho, lo que [les obliga a trabajar en un precario mercado laboral informal](#) caracterizado por empleos de corta duración y mal pagados. Alrededor de la mitad de los palestinos empleados trabajan en la construcción y el comercio o en actividades relacionadas (comercio al por mayor y al por menor, reparación de vehículos de motor, reparación de artículos domésticos, etc.), donde hay niveles muy altos de informalidad, jornadas laborales más largas que la media y la mayoría gana menos que el salario mínimo libanés.

Además de los palestinos, desde la década de 1950 los sirios han constituido una gran parte de la mano de obra migrante en Líbano. Esta proporción ha aumentado drásticamente desde el inicio de la guerra civil siria en 2011. Actualmente hay 1,5 millones de refugiados sirios en Líbano. Junto con los palestinos, constituyen aproximadamente una cuarta parte de toda la población libanesa. En [The Invisible Cage](#), [La jaula invisible], John Chalcraft muestra cómo la migración forzosa y el trabajo forzoso están entrelazados. Son el resultado de una dinámica del mercado laboral basada en el trabajo forzoso y una rotación interminable de trabajadores migrantes que viven en un ciclo constante de desarraigo y exilio prolongados.

En 2024, la jaula laboral invisible se ha hecho crudamente visible: con el colapso financiero libanés de 2019 y la creciente escasez tanto de recursos como de oportunidades laborales, los trabajadores sirios se enfrentan cada vez más a los prejuicios, la xenofobia y la discriminación persecutoria. El fuerte aumento del número de trabajadores sirios exacerba el sentimiento anti sirio, junto con el empobrecimiento de la clase trabajadora libanesa a raíz del empeoramiento de la crisis económica del país. Según la Organización Internacional del Trabajo, la [tasa de participación de la población activa libanesa](#) es del 43,4%, lo que



indica que menos de la mitad de la población en edad de trabajar está efectivamente trabajando o buscando empleo.

En lugar de conducir a la organización del trabajo a través de las divisiones de nacionalidad y raza, la proletarización conlleva al empobrecimiento y la precariedad, lo que a su vez conduce a la fragmentación de la clase trabajadora. En Líbano, la clase obrera está compuesta por trabajadores libaneses, sirios, africanos y asiáticos que realizan la mayor parte del trabajo reproductivo del país, desde el trabajo doméstico y de cuidados hasta otras formas de trabajo precario. Alrededor del 90% de los refugiados sirios en Líbano tienen un empleo informal. Entre ellos, las tasas de pobreza han aumentado un 56% desde el inicio de la pandemia de COVID-19 en 2020. La creciente competencia en el mercado laboral informal de baja cualificación está obligando a los refugiados a aceptar condiciones de trabajo inadecuadas caracterizadas por largas jornadas, salarios bajos y falta de protección legal, seguro médico o baja remunerada por enfermedad. Las trabajadoras sirias también se ven obligadas a soportar condiciones de transporte inadecuadas, falta de apoyo para el cuidado de los niños y prejuicios socioculturales. Estas condiciones las hacen más vulnerables a la detención, la repatriación forzosa y la deportación.

Mientras tanto, los refugiados sirios que optan por trabajar formalmente deben registrarse como inmigrantes en virtud de un acuerdo de patrocinio o arrendamiento por parte de un empleador libanés. Al igual que en el caso de los palestinos, el empleo formal para los sirios suele estar restringido a tres sectores: medio ambiente, agricultura y construcción, y requiere un permiso de residencia que cuesta 200 dólares al año. Los refugiados pueden buscar empleo formal en algunos otros sectores limitados, pero se enfrentan a numerosos obstáculos financieros y burocráticos, sobre todo a la hora de renovar sus permisos de residencia: en 2020, aproximadamente el 70% de los [refugiados sirios registrados en Líbano](#) (especialmente los mayores de 15 años) carecían de permiso, lo que restringe gravemente no sólo su capacidad para ganarse la vida, sino también su libertad de movimiento.

> La gestión de los excedentes de población es esencial para la reproducción del capital

Es importante distinguir a los emigrantes económicos de la mano de obra refugiada. Según [Elisabeth Longuenesse y Paul Tabar](#), la mano de obra libanesa se compone de un 15% de trabajadores inmigrantes y un 35% de trabajadores sirios. Antes hemos insistido en la necesidad de distinguir las poblaciones excedentes de las desplazadas o refugiadas. Sin embargo, todas sus dificultades están entrelazadas en la economía política del Líbano, donde las poblaciones siria y palestina comprenden tanto migrantes como refugiados. Estos sectores están doblemente desfavorecidos dentro de la población trabajadora libanesa: constituyen un excedente con respecto a la mano de obra considerada necesaria por el capital, al tiempo que son desplazados

con respecto a la población trabajadora integrada formal e informalmente (compuesta por trabajadores libaneses y de otras nacionalidades). Su situación pone de manifiesto la superposición de mano de obra necesaria y excedente, por un lado, y de mano de obra integrada y desplazada dentro de la población de trabajadores asalariados, por otro.

Cualquier análisis político que no tenga en cuenta esta distinción corre un doble riesgo. Por un lado, nos lleva a suponer que los refugiados constituyen el caso de una “migración incompleta”, un problema que podría mitigarse regresando a casa o accediendo al estatus formal de ciudadanía. Esta suposición, a su vez, significa que las soluciones tienden a plantearse en el plano de los derechos y el reconocimiento social. El primer problema de este enfoque, evidentemente, es que oculta un efecto más profundo y generalizado de la dinámica social capitalista – que afecta por igual a la población obrera desplazada y a la no desplazada – y enmarca las soluciones y respuestas en términos que distancian aún más a sectores obreros que, de hecho, comparten condiciones políticas comunes. Por otra parte, cuando no se tiene en cuenta la distinción entre la mano de obra migrante y la refugiada, se corre el riesgo adicional de reducir los retos políticos que se plantean a la mera gestión de un escenario de crisis, como hacen muchas organizaciones no gubernamentales cuando pretenden prestar ayuda en respuesta a tragedias sociales y naturales.

Lo que se pierde al no realizar esta distinción es el reconocimiento de que la gestión de los excedentes de población no es una actividad externa que contrarreste las causas de la difícil situación de la población: es, de hecho, *una actividad que forma parte integrante de la reproducción del capital*. Esta gestión no sólo permite que baje el coste de la mano de obra, a través de la fuerza competitiva que ejerce el ejército de reserva de mano de obra sobre la fuerza de trabajo, sino que también se inserta dentro del circuito roto de la reproducción social, permitiendo que el circuito más amplio de la reproducción capitalista permanezca intacto. Además de ampliar la división entre sectores de la clase trabajadora internacional, este enfoque trata en última instancia a los refugiados como un *laboratorio de gestión de crisis* que puede utilizarse como base para nuevas tecnologías sociales para gestionar a los desempleados, los subempleados y la clase trabajadora empobrecida de forma más amplia.

Reconocer la cualidad particular del trabajo de los refugiados – tratarlo como un síntoma que revela la conexión intrínseca entre *desintegración social e integración económica* que, en lugar de bloquear el ciclo de reproducción social, de hecho *lo hace posible* – es abrir espacio para plantear de nuevo la cuestión de cuál sería una respuesta estructural a un sistema social que se *alimenta de la catástrofe*. ■

Dirigir toda la correspondencia a:
Nadia Bou Ali <nadiabouali@gmail.com>
Ray Brassier <ray.brassier@gmail.com>

Este artículo se publica en colaboración con el [Instituto Alameda](#).

> ¿Apropiación o explotación?

La dimensión ecológica de los conflictos laborales

por **Simon Schaupp**, Universidad de Basilea, Suiza



Créditos: Ricardo Gomez Angel, 2017.

A finales de 2022, miles de trabajadores de la construcción suizos se declararon en huelga. La asociación de empleadores del sector había exigido un aumento de la jornada laboral máxima a 58 horas semanales, alegando una razón aparentemente muy peculiar: el cambio climático. Actualmente, las condiciones climáticas adversas retrasan el 45% de los proyectos de construcción a nivel mundial; pero se espera que el cambio climático aumente la frecuencia e intensidad de las condiciones climáticas que causan tales retrasos. Más importante aún, las temperaturas superiores a 24°C se asocian con una reducción de la productividad laboral. Esto convierte al sector de la construcción en uno de los más vulnerables a las olas de calor. Al mismo tiempo, la construcción es uno de los principales contaminantes y productores de gases de efecto invernadero: solo la producción de cemento genera alrededor del 8% de las emisiones globales de CO₂.

> El dominio de la naturaleza como ingrediente en la producción

En mi reciente libro, *Stoffwechsepolitik. Arbeit, Natur und die Zukunft des Planeten* [Política metabólica. Trabajo, naturaleza y futuro del planeta], analizo lo que este y otros conflictos laborales pueden enseñarnos sobre la relación entre el proceso de trabajo capitalista y la crisis ecológica. Existe un sorprendente acuerdo entre la economía ambiental convencional y las perspectivas marxistas en cuanto a que la causa central de la destrucción ambiental es una relación en la que la naturaleza es “apropiada” sin compensación, lo que incentiva su sobreexplotación. Esto es verdaderamente cierto, pero hay una limitación analítica en el concepto de apropiación de la naturaleza, en tanto transmite una imagen de la naturaleza como un gran almacén de materias primas cuyos bienes simplemente están ahí para ser recolectados, o cuyos “servicios eco-

sistémicos” fluyen hacia la producción por sí mismos. Tal imagen tiene poco que ver con la realidad. La naturaleza no existe como un recurso: se debe invertir trabajo para “hacer que la naturaleza sea utilizable”. El concepto de apropiación simplemente describe la actividad a través de la cual elementos de la naturaleza se convierten en propiedad privada: esto en sí mismo no inicia nada concreto; es una abstracción. Más bien, es el trabajo humano el que obliga a la naturaleza a formar parte del proceso de producción. Por ejemplo, un río no es simplemente una fuente de agua, energía y alimentos, sino que también existe como un riesgo: puede inundar campos y asentamientos o bloquear rutas de tráfico. Por esta razón, la explotación de la naturaleza siempre requiere un aspecto de control: el río debe canalizarse, los animales deben domesticarse, las malezas y las plagas deben erradicarse, y así sucesivamente. La explotación, por lo tanto, implica esencialmente dominar la autonomía de la naturaleza.

> El control sobre la naturaleza nunca es completo

Sin embargo, ningún esfuerzo de control puede reprimir esta autonomía de manera permanente. Por el contrario, con el tiempo el río erosionará el canal, los animales enfermarán y las malezas volverán una y otra vez. El trabajo de control es incesante. Además, la explotación siempre debe incluir un elemento de racionalización: se crían especies vegetales y animales de mayor rendimiento, se utilizan combustibles fósiles para acelerar los metabolismos naturales, los organismos se modifican genéticamente para hacerlos económicamente útiles. Sin embargo, con el tiempo, dicho uso conduce a resultados paradójicos, ya que socava las mismas sustancias cuya utilidad se pretendía aumentar. Esto suele resultar en la necesidad de realizar nuevos esfuerzos para seguir utilizando los recursos. El caso del *Dust Bowl* es paradigmático. A principios del siglo XX, los colonos europeos habían arado las praderas del Medio Oeste estadounidense, lo que provocó una erosión masiva del suelo y tormentas de arena. Para mantener la productividad, la agricultura se intensificó con fertilizantes sintéticos, pesticidas y mecanización; pero esto a su vez provocó nuevas pérdidas de [tierras fértiles](#).

> El trabajo humano: un recurso natural más

Existen obvias similitudes entre la explotación de la naturaleza y la explotación del trabajo. Al igual que otros segmentos de la naturaleza, los seres humanos no nacen como trabajadores, sino que deben ser continuamente moldeados como tales. Antes de que las personas puedan trabajar, primero deben ser educadas durante años, es decir, deben ser obligadas a adherirse a las convenciones sociales que constituyen las condiciones básicas para la división del trabajo. Además, los trabajadores requieren una cierta cantidad de educación general y capacitación técnica para ser empleables. Cuando están agotados, las personas necesi-

tan cuidado y afecto, y cuando enferman, su fuerza laboral debe ser restaurada mediante atención médica. En el propio lugar de trabajo, los cuerpos humanos se vuelven útiles a través de la racionalización y el control.

La relación entre la explotación de la naturaleza y la explotación del trabajo no se limita a la analogía. Más bien, las dos son necesariamente dependientes entre sí. Hacer que la naturaleza sea utilizable permite una explotación intensificada de la fuerza de trabajo, lo que a su vez permite una explotación más intensiva de la naturaleza. La esclavitud y la economía de plantación, por ejemplo, fueron mutuamente constitutivas: el excedente de algodón producido, junto con la intensificación de la explotación de combustibles fósiles, se convirtió en la base material del régimen fabril. Siguió a esto una concatenación de explotación de otros segmentos de la naturaleza, a los que se aplicó el nuevo potencial laboral. Sin embargo, la destructividad paradójica de la explotación siempre acechó.

> Toda política laboral es en última instancia una política ambiental

La industria de la construcción es el principal ejemplo. En 1892, François Hennebique patentó el hormigón armado, y esto le otorgó prácticamente un monopolio en la construcción de edificios de hormigón en toda Europa durante décadas. El hormigón armado permitió a las empresas de construcción reducir los costos laborales, ya que eliminó en gran medida la ocupación artesanal tradicional del albañil calificado. Los uros ahora simplemente se fundían en moldes. Además, ahora se podía usar arena como material básico en lugar de piedras costosas: la producción de hormigón armado es la razón principal por la que hoy la arena es, con diferencia, el recurso más extraído en la Tierra. Como solo se puede utilizar arena de ríos y lagos para la construcción, su obtención y fabricación provoca una degradación masiva de los ecosistemas. Además, [las emisiones de CO2](#) de la construcción contribuyen en gran medida al cambio climático, lo que a su vez socava la productividad de la propia industria.

Si el trabajo, como argumentó [Karl Marx](#), es siempre la transformación de la naturaleza, entonces toda política de producción es también una política ambiental o “política metabólica”. Esto significa que, para comprender los orígenes y las posibles salidas de la crisis ecológica, debemos poner más énfasis en los problemas del trabajo; y más específicamente en la cuestión de cómo superar la explotación destructiva tanto del trabajo como de la naturaleza en el proceso de trabajo capitalista. En este sentido, el sufrimiento generalizado que resulta de la intensificación del trabajo tiene una dimensión ecológica poco explorada, que podría ser un punto de partida para una política metabólica transformadora. ■

Dirigir toda la correspondencia a Simon Schaupp <simon.schaupp@unibas.ch>
Twitter: [@simschaupp](#)

> El doble compromiso digital de Oriente Medio

por **Mohamed Zayani**, Universidad de Georgetown, Qatar, y **Joe F. Khalil**, Universidad Northwestern, Qatar



Fragmento de la portada del libro [The Digital Double Bind](#) publicado por Oxford University Press.

El Oriente Medio árabe está experimentando una importante transformación digital que abre nuevas vías de crecimiento económico, cambio social y empoderamiento político. Ya se trate de la adopción de la administración electrónica, la tele-salud o los tribunales electrónicos, la metamorfosis digital ha sido una fuerza disruptiva que ha alterado prácticas arraigadas y ha revitalizado sectores que se consideraban inadecuados para el cambio. Empresas regionales exitosas, como la aplicación de transporte *Careem*, ambiciosos proyectos de desarrollo urbano de alta tecnología, como *Neom*, y grandes iniciativas, como *One Million Arab Coders*, son testimonio de los esfuerzos de la región por potenciar todo lo digital. Cada vez más países de la región se esfuerzan por adoptar la economía del conocimiento invirtiendo en infraestructura digital (por ejemplo, satélites, fibra óptica, redes de nueva generación) para lograr la preparación digital, elaborando planes digitales integrales y poniendo en marcha diversas iniciativas.

> Disparidades regionales y tensiones subyacentes

Pero Oriente Medio aún no ha experimentado lo digital de manera uniforme. La región presenta notables disparidades: algunos países han adoptado plenamente la transformación digital, mientras que otros están rezagados. El acceso desigual a la tecnología y los distintos niveles de alfabetización

digital agravan las desigualdades existentes, creando múltiples brechas digitales en la región. Estas cuestiones nos recuerdan que la transformación digital no consiste únicamente en adoptar nuevas tecnologías. Implica navegar por la compleja interacción entre la innovación tecnológica y el cambio social, que desafía los pronósticos simplistas sobre la transformación de Oriente Medio.

Aunque los avances digitales ofrecen oportunidades sin precedentes, también introducen nuevos retos. La inmersión de Oriente Medio en lo digital se caracteriza por una tensión creciente entre el impulso de cambio y la resistencia al mismo. Esta disyuntiva atrapa a la región en un [doble compromiso](#) en el que la adopción de tecnologías digitales potencia el cambio y mantiene la inmovilidad existente. Las mismas posibilidades que la digitalización hace realidad son fuente de aprehensión para muchos agentes económicos, actores sociales y regímenes políticos que se enfrentan al doble compromiso digital, obligándoles a aprovechar simultáneamente las capacidades tecnológicas y a ejercer control sobre la esfera digital.

Para comprender estas complejidades es necesario alejar el debate de lo que la gente hace con las tecnologías y explorar las disyuntivas y tensiones resultantes de la inmersión digital del Estado, el mercado y el público. En lugar de diseccionar la digitalidad, deberíamos examinar la socialidad.

> Entre modernización y resistencia

Históricamente, la relación de Oriente Medio con la tecnología se ha entrelazado con su compromiso con la modernización (*al-asrana*) y sus esfuerzos por lidiar con la modernidad (*al-hadatha*). Desde la época colonial hasta nuestros días, la región ha acogido el cambio tecnológico y se ha resistido a él. Esta ambigüedad refleja cómo la adopción tecnológica está vinculada a una intrincada dinámica sociocultural y política. Pensemos, por ejemplo, en Arabia Saudí. La resistencia del reino a la introducción de la televisión en los años sesenta y su aprehensión hacia la adopción de Internet en los noventa sólo son equiparables a su afán por liderar la propiedad de las industrias televisivas y promover un sólido sector de medios digitales, desde canales transnacionales por satélite y prósperos estudios de juegos hasta inversiones digitales globales y *startups* de creación propia.

En todo momento, la adopción de la tecnología ha planteado retos. Para los nuevos Estados independientes, la aparición de discursos sobre la dependencia tecnológica fue un grito de guerra contra la influencia y el poder de Occidente, que iba unido a la constatación de que el acceso a la tecnología occidental ocupaba un lugar destacado en sus esfuerzos de modernización y planes de desarrollo. En la actual era de alta industrialización, las presiones económicas, los acelerados cambios y la rápida urbanización han hecho que la transferencia de tecnología y conocimientos sea más apremiante para la región.

El atractivo de esta vía de desarrollo ha perdurado incluso cuando la propia tecnología ha evolucionado. En las últimas décadas, con toda la fuerza de la globalización y el advenimiento del capitalismo digital, la búsqueda de la modernización ha pasado de la transferencia de tecnología en los sectores tradicionales a la transformación digital. En este contexto cambiante, la adopción de la economía del conocimiento se ha convertido en el sello distintivo de una apuesta por el crecimiento económico y el cambio social.

> Aspiraciones compartidas y desarrollo desigual

En la práctica, sin embargo, estos esfuerzos son, en el mejor de los casos, desiguales. Mientras que algunos países (por ejemplo, Yemen, Sudán y Siria) carecen flagrantemente de infraestructuras de tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y de preparación digital, otros (por ejemplo, los Estados del Golfo) han adoptado lo digital sin reservas, invirtiendo en redes de nueva generación y construyendo ciudades inteligentes. Mientras

que algunos países (por ejemplo, Emiratos Árabes Unidos, Qatar y Arabia Saudí) ocupan un lugar destacado en las listas mundiales de rendimiento y preparación digital y se están convirtiendo en potencias digitales, los primeros en adoptar Internet en la región (por ejemplo, Túnez) se están quedando atrás en términos de transformación digital. Mientras tanto, los países de Oriente Medio reconocidos como ricos en talento en tecnologías de la información (TI) (por ejemplo, Jordania) no se han convertido en centros digitales/TI regionales.

Aunque una infraestructura deficiente suele ir asociada a índices económicos bajos y/o culturas políticas restrictivas, no siempre es así. Por lo tanto, hay que ser cautos a la hora de considerar una tipología de lo digital basada únicamente en variables infraestructurales, económicas o políticas. Diversos factores – incluidos los contextos histórico, cultural y social – configuran de manera significativa el panorama y la preparación digital de un país. Por lo tanto, es esencial una comprensión matizada para un análisis exhaustivo y la formulación eficaz de las políticas.

> El giro digital inmersivo

Incluso allí donde se están superando las deficiencias, la inmersión de Oriente Medio en lo digital está sumida en una tensión entre un creciente ímpetu de cambio y la resistencia a ese mismo cambio. Este es el [doble compromiso digital](#) en el que se encuentra la región. Mientras que la adopción y adaptación de las tecnologías digitales impulsa al Estado, al mercado y al público hacia una esfera digital inmersiva, tal empeño impide paradójicamente que la región adquiera impulso para un cambio sustancial, perpetuando un estado de inmovilidad.

En efecto, los Estados abrazan lo digital al tiempo que impiden el acceso de sus ciudadanos a Internet. Intentan desarrollar economías del conocimiento que prosperen gracias a la innovación y la creatividad, al tiempo que se niegan a renunciar a sistemas económicos clientelistas basados en el privilegio y el derecho. Promueven la cultura de las startups al tiempo que mantienen una cultura empresarial jerárquica y reacia al riesgo.

Sin embargo, en medio de estas complejidades, es esencial reconocer que el cambio y la inmovilidad no se excluyen mutuamente. La trayectoria de desarrollo de Oriente Medio se caracteriza tanto por la continuidad como por la transformación, reflejando la intrincada interacción entre el progreso tecnológico y la arraigada dinámica sociocultural, económica y política. ■

Dirigir toda la correspondencia a:
Mohamed Zayani <mz92@georgetown.edu>
Joe F. Khalil <jkhalil@northwestern.edu> / Twitter: [@Joekhalil](https://twitter.com/Joekhalil)

> Carta abierta de académicos de Gaza

por académicos de Gaza*



Cuarto día del campamento en solidaridad con Gaza reinstalado en la Universidad de Columbia, 21 de abril de 2024. Créditos: Wikimedia Commons.

Nos hemos unido como académicos y personal palestino de las universidades de Gaza para afirmar nuestra existencia, la existencia de nuestros colegas y estudiantes, y defender nuestro futuro, frente a todos los intentos actuales de borrarlos.

Las fuerzas de ocupación israelíes han demolido nuestros edificios, pero nuestras universidades siguen vivas. Reafirmamos nuestra determinación colectiva de permanecer en nuestra tierra y reanudar la enseñanza, el estudio y la investigación en Gaza, en nuestras propias universidades palestinas en cuanto tengamos oportunidad.

Hacemos un llamado a nuestros amigos y colegas de todo el mundo para que resistan la actual campaña de escolasticidio en la Palestina ocupada, para que trabajen junto a nosotros en la reconstrucción de nuestras universidades demolidas y para que rechacen todos los planes que pretendan eludir, borrar o debilitar la integridad de nuestras instituciones académicas. El futuro de nuestros jóvenes en Gaza depende de nosotros y de nuestra capacidad para permanecer en nuestra tierra para seguir sirviendo a las próximas generaciones de nuestro pueblo.

Lanzamos este llamado desde debajo de las bombas de las fuerzas de ocupación en toda la Gaza ocupada, en los

campos de refugiados de Rafah, y desde sitios de nuevo exilio temporal en Egipto y otros países de acogida. Lo difundimos mientras la ocupación israelí continúa librando diariamente su campaña genocida contra nuestro pueblo, en su intento de eliminar todos los aspectos de nuestra vida colectiva e individual.

Nuestras familias, colegas y estudiantes están siendo asesinados, mientras que nosotros hemos vuelto a quedar sin hogar, reviviendo las experiencias de nuestros padres y abuelos durante las masacres y expulsiones masivas por las fuerzas armadas sionistas en 1947 y 1948.

Nuestra infraestructura cívica – universidades, escuelas, hospitales, bibliotecas, museos y centros culturales – construida por generaciones de nuestro pueblo, yace en ruinas por esta deliberada Nakba continua. El ataque deliberado a nuestra infraestructura educativa es un intento flagrante de volver Gaza inhabitable y erosionar el tejido intelectual y cultural de nuestra sociedad. Sin embargo, nos negamos a permitir que tales actos extingan la llama del conocimiento y la resistencia que arde en nosotros.

Los aliados de la ocupación israelí en Estados Unidos y Reino Unido están abriendo otro frente de escolasticidio a través de la promoción de supuestos planes de reconstrucción que buscan eliminar la posibilidad de una vida

>>

educativa palestina independiente en Gaza. Rechazamos todos estos planes e instamos a nuestros colegas a que se nieguen a ser cómplices de ellos. También instamos a todas las universidades y colegas del mundo a que coordinen cualquier esfuerzo de ayuda académica directamente con nuestras universidades.

Expresamos nuestro sincero agradecimiento a las instituciones nacionales e internacionales que se han solidarizado con nosotros, brindándonos apoyo y asistencia en estos tiempos difíciles. Sin embargo, subrayamos la importancia de coordinar estos esfuerzos para lograr reabrir las universidades palestinas en Gaza.

Hacemos hincapié en la necesidad urgente de volver a poner en funcionamiento las instituciones educativas de Gaza, no sólo para apoyar a los estudiantes actuales, sino también para garantizar la resistencia y la sostenibilidad a largo plazo de nuestro sistema de educación superior. La educación no es sólo un medio para transmitir conocimientos; es un pilar vital de nuestra existencia y un faro de esperanza para el pueblo palestino.

Por ello, es esencial formular una estrategia a largo plazo para rehabilitar la infraestructura y reconstruir todas las instalaciones de las universidades. Sin embargo, estos esfuerzos requieren un tiempo considerable y un financiamiento sustancial, lo que supone un riesgo para la capacidad de las instituciones académicas de mantener sus actividades, o que podría provocar la pérdida de personal y estudiantes así como la pérdida de su capacidad para volver a operar.

Dadas las circunstancias actuales, es imperativo pasar rápidamente a la enseñanza en línea para mitigar la disrupción causada por la destrucción de la infraestructura física. Esta transición requiere un apoyo integral para cubrir los costos operativos, incluidos los salarios del personal académico.

Las tasas de los estudiantes, que son la principal fuente de ingresos de las universidades, se han derrumbado desde el inicio del genocidio. La falta de ingresos ha dejado al personal sin salarios, obligando a muchos de ellos a buscar oportunidades externas.

Más allá de atacar el sustento del profesorado y del personal universitario, esta tensión financiera causada por la campaña deliberada de escolasticidio supone una amenaza existencial para el futuro de las universidades en sí mismas.

Por lo tanto, deben tomarse medidas urgentes para abordar la crisis financiera a la que se enfrentan ahora las instituciones académicas, para garantizar su propia supervivencia. Hacemos un llamamiento a todas las partes interesadas para que coordinen inmediatamente sus esfuerzos en apoyo de este objetivo.

La reconstrucción de las instituciones académicas de Gaza no es sólo una cuestión de educación; es un testamento de nuestra resistencia, determinación y compromiso inquebrantable de garantizar un futuro a las generaciones venideras.

El destino de la educación superior en Gaza pertenece a las universidades de Gaza, sus académicos, personal y estudiantes, y al pueblo palestino en su conjunto. Apreciamos los esfuerzos de los pueblos y ciudadanos de todo el mundo para poner fin a este genocidio en curso.

Hacemos un llamado a nuestros colegas nacionales e internacionales para que apoyen nuestros firmes intentos de defender y preservar nuestras universidades en beneficio del futuro de nuestro pueblo y nuestra capacidad de permanecer en nuestra tierra palestina en Gaza. Construimos estas universidades a partir de carpas. Y desde las carpas, con el apoyo de nuestros amigos, las reconstruiremos una vez más. ■

* Esta carta fue firmada por 185 académicos de Gaza. Puede ver la lista completa de firmantes aquí: <https://www.aljazeera.com/opinions/2024/5/29/open-letter-by-gaza-academics-and-university-administrators-to-the-world>

